

6383

BIBLIOTECA LÍRICO-DRAMÁTICA Y TEATRO CÓMICO

---

---

# LUCHAR POR LOS HIJOS

MELÓDRAMA ESPAÑOL

EN TRES ACTOS Y UN PRÓLOGO, DIVIDIDOS EN SIETE CUADROS, EN VERSO

ORIGINAL DE

MANUEL MARTÍNEZ BARRIONUEVO

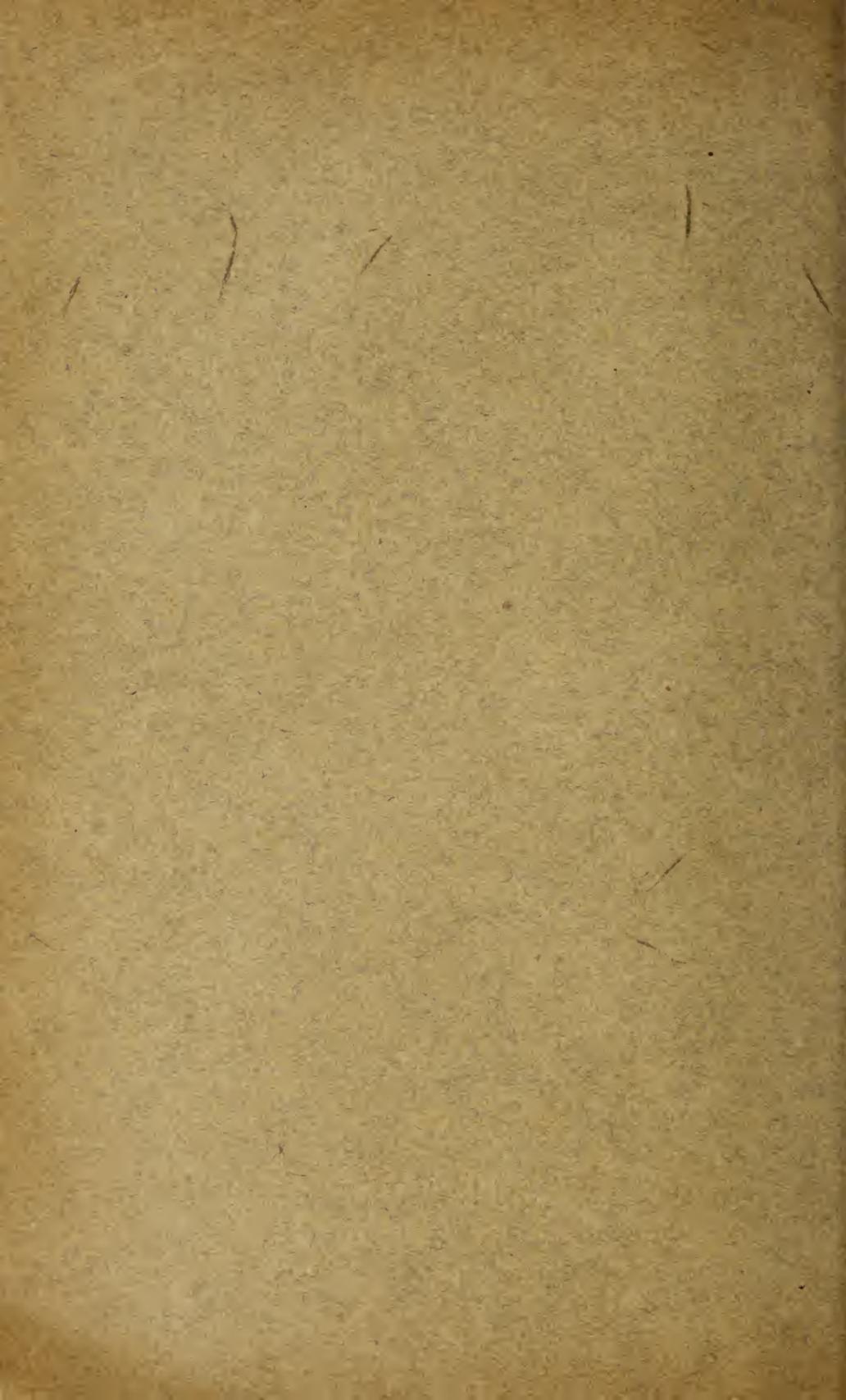


12  
MADRID

ARREGUI Y ARUEJ, EDITORES

Greda, 15, bajo

—  
1894



**LUCHAR POR LOS HIJOS**

---

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quienes haya celebrados, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los representantes de las Galerías *Biblioteca lírico-dramática y Teatro cómico*, de los Sres. Arregui y Aruej, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

---

# LUCHAR POR LOS HIJOS

MELODRAMA ESPAÑOL

EN TRES ACTOS Y UN PRÓLOGO

DIVIDIDOS EN SIETE CUADROS, EN VERSO

ORIGINAL DE

MANUEL MARTÍNEZ BARRIONUEVO

Estrenado con extraordinario éxito en el TEATRO ESPAÑOL la noche del 3  
de Febrero de 1894

---

MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1894

# REPARTO

---

## PERSONAJES

---

## ACTORES

---

FILIGRANA .....	Sra. Argüelles.
ANDREA .....	Rodríguez.
FERNANDA .....	Sala.
GUINGA.....	Vedia.
DUQUE DE LAS NAVAS.....	Sr. Bueno.
CONDE OCTAVIO.....	} López.
PABLO.....	
ZEÑÓ PACO.....	Gómez.
GUINGO.....	Rubio.
MARQUÉS DE ARANDA.....	Pastor.
BRUNO.....	Soler.
POLVORILLA.....	Salgado.
AMBROSIO.....	Avilés.
EL ROPA.....	Baleriola.
CALICHE.....	Cruz.
SINGÜESO.....	Fernández.
LAMPARONES.....	García.
CACHITA.....	Cernadas.
JUANÓN.....	Flores.
CABALLERO 1.º.....	Ortiz.
IDEM 2.º.....	Sánchez.
IDEM 3.º.....	Rojas.
IDEM 4.º.....	Salazar.
PRESO 1.º.....	Martínez.
PRESIDIARIO 1.º.....	N. N.
IDEM 2.º.....	N. N.

*Un llavero, presos, chulos, jugadores, señoras, caballeros, etc.*

---

ÉPOCA ACTUAL

---

---

# PRÓLOGO

---

Salón lujoso de un castillo restaurado recientemente; puerta á la izquierda, que conduce á las habitaciones interiores; otra á la derecha, de calle, y una al foro; á la izquierda, en el foro, hay un postigo secreto.

## ESCENA PRIMERA

AMBROSIO, mayordomo del Conde Octavio; MARQUÉS, viejo verde, con monóculo y flor en el ojal; CABALLEROS 1.º, 2.º, 3.º y 4.º; visten todos de rigurosa etiqueta; dichos señores, al levantarse el telón, reirán, sentados unos, yendo y viniendo otros; Ambrosio, de pie, en actitud respetuosa, los mira como admirado

AMB. Reid, mis buenos señores,  
no me opongo; pero es cierto  
que cuando la galería  
que da al Poniente atravieso,  
no sé qué cosas me acuden,  
que voy temblando de miedo...  
¡Y si es de noche, no digo!  
MARQ. Pero explícanos bien eso. (Riéndose.)  
AMB. Lo que es yo, en vez de mi amo,  
ni por soñación me meto  
en la compra del castillo;  
y que se arreglasen estos  
patanes, con su antigualla  
de piedra llena de espectros  
y de trasgos; pues por mucho  
y bien que la decoremos,  
aunque la mona se vista  
de seda... mona tendremos.

## ESCENA II

### DICHOS y FILIGRANA

- FIL. ¡Ay, qué salón tan lujoso!  
(Entra por la derecha; viste de aldeana, á la andaluza, con cierta distinción, y llevará una cestita con flores. Queda mirando el decorado del salón como suspensa.)
- AMB. ¡Si es Filigrana!  
(Todos la miran dando pruebas de admiración por su hermosura.)
- FIL. ¡Y qué regio!  
(Muy admirada. Fijándose luego en los hombres. Alegremente.)  
¡Digo... pues si hasta de gala se ponen los caballeros!
- AMB. La boda será esta noche. (Afablemente.)
- FIL. (Con mucha alegría.)  
¡La boda! ¡Conque era cierto!...
- AMB. Ya lo ves.
- MARQ. (Mirándola con el monóculo.)  
¡Hermosa chica!
- CAB. 1.º ¡Diablo!  
(En tono de aprobación, mirándola atentamente también. Filigrana sonríe plácidamente y parece turbada.)
- FIL. Pues vine... por eso...  
en la duda... y dije: A ver  
si por fin el casamiento  
será esta noche... Y si fuese,  
al señor Conde le entrego  
un brazado de gardenias,  
y con ellas que un obsequio  
haga á la novia. Ya sé  
que el regalo es muy modesto...  
Pero un pobre... una aldeana...  
(Como confusa.)
- MARQ. ¡Celestial!
- CAB. 2.º Es un lucero.
- CAB. 1.º ¡Bien el apodo le cael
- AMB. Y lo que es de los misterios

del castillo, ya podría  
hablar... Donde la están viendo,  
su padre, y el otro padre  
de su padre, y los abuelos  
todos, en fin, del castillo  
criados leales fueron,..  
¡Y ella sabe cada cosa!  
¡Y su padre!... No, no quiero  
decir... Señor...

MARQ.

Hija mía,

¿tienes padres?

FIL.

(Asperamente) No, que han muerto.  
Y usted habla demasiado.

(A Ambrosio, con más aspereza aún; vuelve al instante á su placidez del principio.)

AMB.

¡Y tiene también un genio!...

(A los otros, sin que Filigrana lo oiga. Suena una campana.)

Voy... Si te esperas un poco...

El señor Conde al momento

saldrá. (Suena la campana otra vez.)

Voy... Mis señores.

(Saludando. Mutis derecha.)

FIL.

Pues y es claro que me espero.

### ESCENA III

DICHOS menos AMBROSIO

MARQ.

Vamos á ver. ¿Y por qué  
no nos cuentas, si te agrada,  
algunas de esas historias  
que al pobre castillo achacan? (Riéndose.)

FIL.

Una historia sé no más,  
pero muy triste y muy rara.

CAB. 1.º 2.º

¡A ver! ¡A ver!

MARQ.

Escuchamos

la historia de buena gana.

FIL.

Se sabe que este lugar  
fué de un Duque de las Navas;  
se sabe que aquí vivía;  
que su vida solitaria

siempre fué; que este castillo  
 el buen Duque mucho amaba,  
 porque estando de Sevilla  
 muy cerca, aquí no llegaban,  
 sin embargo, los bullicios  
 de la ciudad sevillana,  
 y porque el Guadalquivir  
 al pie del castillo pasa  
 y le canta sus endechas  
 y sus historias le canta.  
 Se sabe que se prendó  
 el Duque de una aldeana,  
 que iba con ella á casarse,  
 que todo Sevilla hablaba  
 del próximo matrimonio;  
 pero que la suerte infausta  
 no quiso que así ocurriera,  
 porque al Duque, una mañana,  
 muerto por mano alevosa  
 se halló en esta misma cámara.

(Asoma el Duque de las Navas por la izquierda, se detiene al instante y al oír lo que Filigrana dice, se queda junto á la puerta sin ser visto.)

DUQUE

(¿Qué les cuenta esa mujer?)  
 (Reconcentradamente y sorprendido.)

FIL.

Como en derecho tocaban  
 á un pariente muy lejano  
 los bienes de la tal casa...  
 al pariente se los dieron,  
 y aquí acabó Filigrana.

## ESCENA IV

DICHOS y DUQUE, á quien Filigrana mira aparte con profundo recelo, pero aparecerá siempre natural y risueña

DUQUE

Ese pariente fuí yo.

(A los caballeros que le miran curiosamente como interrogándole.)

FIL.

(¡Dios mío, le podré ver!)

(Cambiando de pronto y con profunda angustia y desfallecimiento. Mira hacia la izquierda furtivamente.)

- CAB. 1.º ¡Quien había de creer  
que era cierto lo que habló!  
(Al Duque, aludiendo á la historia de Filigrana.)
- DUQUE Cierto, desgraciadamente  
para el Duque; para mí,  
fué gran dicha, pues me ví  
Duque y rico de repente.  
Fué así: con mi hija Fernanda  
de América yo volvía,  
y apenas el pie ponía  
en tierra, como una blanda  
—aunque doliente caricia  
que pena y placer me dió,—  
la noticia á mí llegó  
de la muerte y la noticia  
también de que era ya rico.  
Aunque de esta tierra dueño...  
bien repulsión, bien empeño,  
algo, en fin, que no me explico,  
es lo cierto, que jamás  
en ella puse los pies.  
Algunos años después,  
y por mi suerte quizás,  
al Conde de la Buen-Agua  
el castillo le vendí,  
y ved el acaso aquí:  
tan diestramente lo fragua,  
que el Conde á mi hija conoce,  
quiere casarse con ella,  
ella por su buena estrella  
en esa unión ve su goce,  
y otra vez, cual á un conjuro,  
con el castillo hemos dado;  
pues á Fernanda ha dotado  
con él, su esposo futuro.
- FIL. Y tened en la memoria,  
mis gentiles caballeros,  
que este país de agoreros,  
cuenta demás de la historia,  
que á donde al duque se halló,  
á otro hombre han de matar  
para poder encontrar  
á quien al Duque mató.

- CAB. 2.º ¡Bah!
- DUQUE (¡La sangre se me ha helado!)
- CAB. 1.º Pues la chica es oportuna.
- DUQUE Para ser de humilde cuna,  
creo que sabes demasiado.
- FIL. En las noches silenciosas,  
cuando me quedo solita,  
viene á mí una palomita  
que me cuenta muchas cosas.
- DUQUE ¿Y ella te enseñó á leer? (Intencionadamente.)
- FIL. Y á escribir... Y á que contara...
- DUQUE ¿Y á qué más?... (Con particular intención.)
- FIL. A que callara  
cuando fuera menester. (Con amable sonrisa.)
- MARQ. Bien se explica.
- DUQUE ¿Y á qué vienes?
- FIL. Ya lo dije á los señores;  
á dar á la novia flores...  
y al novio mil parabienes.
- DUQUE ¿Son las flores? (Mirando el cestito.)
- FIL. Sí, señor.

## ESCENA V

DICHOS, AMBROSIO

- AMB. El señor cura ha llegado. (Al Duque.)
- DUQUE ¿Está todo preparado?
- AMB. Todo.
- DUQUE Bien, mucho mejor.
- ¿Vamos? (A los caballeros.)
- MARQ. Adiós, niña mía.
- DUQUE Adiós, linda flor de amores;  
quédate aquí con tus flores...  
Y con tu sabiduría...  
(Habrán salido los otros. Con mucha intención antes  
de salir.)  
(Por Dios, que tendré cuidado.)

## ESCENA VI

FILIGRANA, después EL CONDE OCTAVIO

- FIL. ¡Dios bendito, dame fuerzas!  
(Apenas se ha quedado sola, cambia completamente, convirtiéndose su ingenuidad y alegría en angustia y desfallecimiento; siéntase como sin fuerzas. Pausa: entra el Conde Octavio por la izquierda; se detiene de pronto como sorprendido y aterrado al ver á Filigrana. Ella se levanta violentamente.)
- CONDE ¡Filigrana!
- FIL. Aquí me tienes,  
he cumplido mi promesa.
- CONDE ¡Loca estás!
- FIL. No, sorprendida  
de que estés en mi presencia,  
sin que á los pies se te caiga  
el corazón de vergüenza.  
Acabemos.
- CONDE Acabemos.
- CONDE ¿Qué quieres?
- FIL. Decirte que esa  
boda no se verifica.
- CONDE ¿Quién lo manda?
- FIL. Yo.
- CONDE ¿Y tu fuerza?
- FIL. Está en mi hijo... ¡En el tuyo!  
Vienes con historias viejas.  
No; de un año... ¡Pero, bah!  
¡Pasó el hablar de mis penas!  
¡Pasó el hablar de tu infamia!  
No recuerdo tus promesas  
ni juramentos callados,  
cuando con dulces vilezas  
mi pobre virtud batías  
sin ninguna resistencia.  
¿Fuí cobarde? No me quejo.  
¿Fuí débil?... ¡Mas como hembra,  
como madre no lo soy!  
Y cuando entenderlo quieras,  
como á la hembra pusiste,  
á la madre pon á prueba.

- CONDE Te lo repito, ¿qué quieres?...  
no agotes más mi paciencia.
- FIL. Para mí no quiero nada;  
para quien tu sangre lleva;  
para tu hijo, y el mío...  
¿Lo entiendes? Quiero que sea  
honrado; que lleve el nombre  
que siendo suyo le niegas.
- CONDE Es imposible.
- FIL. ¿Y por qué,  
si sangre y alma supremas  
de tí tiene, es imposible  
que tu nombre también tenga?
- CONDE Lo pides con humildad.
- FIL. ¿Quieres guerra? Pues en guerra;  
las plegarias se acabaron,  
que el enemigo está cerca.  
(Señalando á la habitación que se supone de Fernanda.)  
¡Filigrana!
- CONDE ¿Qué respondes?
- FIL. Que es locura lo que piensas...  
Más tarde.
- FIL. No.
- CONDE ¡Vive Cristo!
- FIL. Espero.
- CONDE Inútil espera:  
mi esposa será Fernanda,  
porque es preciso que sea...  
y antes de veinte minutos.
- FIL. ¿Veinte? Pues te doy de tregua  
quince aún.
- CONDE (¡Qué inspiración!)  
Bien... Sí.
- FIL. Si sé lo que piensas:  
que en saliendo del castillo,  
no habrá medio de que vuelva,  
porque mandarás que cierren  
á piedra y lodo las puertas...  
No importa; quince minutos,  
Octavio.
- CONDE Bien, vete.
- FIL. Sea...  
Ampárete Dios... y á mí.

## ESCENA VII

DICHOS; EL MARQUÉS DE ARANDA, CABALLEROS 1.º y 2.º

- CAB. 1.º ¡La muchacha todavía!  
 FIL. Porque el señor me pedía  
 que permaneciera aquí...  
 pero es tarde y sola iré  
 por esos campos de Dios...  
 (Cambiará por completo y hablará con mucha anima-  
 ción y alegría.)
- MARQ. (¡Ay, si fuéramos los dos!)  
 FIL. Que Dios la ventura os dé, (Al Conde.)  
 piden mis votos sinceros,  
 señor Conde... ¡Qué alegría!  
 Paz y amor... Hasta otro día...  
 mis gentiles caballeros.  
 (Saluda graciosamente y sale por la derecha.)

## ESCENA VIII

DICHOS; después FERNANDA

- MARQ. ¡Adiós, plantel de primores!...  
 (Viendo alejarse á Filigrana )  
 ¡Ay, qué tiempos me recuerdas!  
 (Va á lanzarse de pronto en su seguimiento, y el Ca-  
 ballero 1.º le detiene.)
- CAB. 1.º Comendador, no te pierdas.  
 (Entra Fernanda, por la izquierda.)
- FERN. Pero, ¿qué pasa, señores?  
 (El Conde, que permaneció un instante pensativo, se  
 dirige apresuradamente á Fernanda. Esta está en traje  
 de boda.)
- CONDE ¡Fernanda!  
 FERN. Como no has ido,  
 vengo yo. (Con amor y en tono de queja.)
- CONDE Pero, ¿has llamado?  
 FERN. ¡Y poco!  
 CONDE Pues á tu lado  
 me tienes, mi bien querido.

- FERN. Bien... sí, sí.
- CONDE Basta de enojos.
- FERN. ¿Me amas? (Mimosamente.)
- CONDE ¡Con idolatría;  
que si asoma el alma mía  
al abismo de tus ojos!...
- FERN. (Interrumpiéndole y con mucho mimo.)  
Ves en el profundo abismo,  
por más que ocultarlo quiero,  
que sin tu amor yo me muero...  
¡Si es eso! Si es eso mismo.
- CONDE Vamos á ver; oye atenta,  
lo que te quiero decir.  
(Hablarán juguertonamente cogidos de las manos.)
- FER. ¡Horror!... ¿Pues qué voy á oír?
- CONDE Óyelo... y ajusta cuenta  
contigo misma, y responde  
fijamente; lo seguro...  
¿Qué harías, si tu futuro  
que tanto te adora, el Conde  
de la Buena Agua, el agravio  
te hiciera de posponer  
tu amor al de otra mujer?
- FER. ¿Pero qué dices, Octavio? (Soltándose.)
- CONDE Contesta.
- FER. No me ocurrió...  
(Lentamente y marcando cada una de sus palabras.)  
pensarlo... ni sé que haría...  
Creo que te mataría...  
ó que me mataba yo.
- CONDE Si la cólera provoco  
de la señora Condesa... (Riéndose.)
- FER. ¿Condesa? aun no... mas me pesa...  
pero ya me falta poco. (Riéndose también.)  
Y cuidado con los celos;  
que si con mis gasas leves,  
palomita de las nieves  
que va volando á los cielos,  
un incauto me creyera,  
entre mis plumas nevadas  
garras tengo y afiladas  
para quien herirme quiera.
- CONDE Te adoro, Fernanda mía.

- FER. Y pago tu adoración  
con sangre del corazón  
y con llanto de alegría. (Muy conmovida.)  
No sé, me pareces leal;  
mas si eres bueno y me quieres,  
no hables ya de otras mujeres:  
porque en el bien ó en el mal,  
si es con la risa, riendo,  
y si es con lucha, en la lucha,  
tengo yo grandeza mucha  
para morir combatiendo.  
(El Duque, habrá entrado momentos antes y se dirige á ellos.)
- DUQUE Pero os estáis disputando,  
y un arreglo hay que pensar.
- FER. ¿Y esto, quién lo va arreglar?  
(Entre seria y risueña.)
- DUQUE El cura que está esperando.
- CONDE ¡Fernanda! (Presentándole la mano alegremente.)
- FER. Sí, vamos, sí. (Muy contenta.)
- CONDE ¿Marqués? Un instante: iré  
(Pone la mano de Fernanda en el brazo del Marqués.)  
al punto, cuando dé  
unas órdenes. (A Fernanda; sale por la derecha.)
- DUQUE Y allí  
también estaré al momento.  
(A su hija y al Marqués.)
- MAR. Vamos, pues, reina sin par.  
(Salen seguidos de los otros caballeros.)

## ESCENA IX

DUQUE, BRUNO que entra; es su hombre de confianza y de la misma edad, aproximadamente

- DUQUE Yo no sé... Me hace temblar  
un hondo presentimiento...  
Bruno... Bruno... ¿Se han marchado?  
(Agitadamente á Bruno, que entra.)
- BRUNO Pero si el señor no va,  
alguien al punto vendrá  
á llamarle.

- DUQUE Con cuidado  
estaremos.
- BRUNO ¿Qué ocurrió?  
(Inquieto, viendo la actitud de su amo.)
- DUQUE ¿Te acuerdas del hombre aquel,  
que aquí, de un modo cruel,  
y á mano airada murió?  
(A estas palabras que Bruno no espera, muéstrase  
aterrado de pronto; el Duque no le deja hablar, y  
añade precipitadamente.)  
¡Tú fuiste!
- BRUNO Por su mandato.
- DUQUE Pero por tu cuenta.
- BRUNO Justo.
- DUQUE ¿Y si revive?
- BRUNO ¡Qué susto!  
Pues nada; otra vez lo mato.  
(El diálogo anterior muy vivo; la última frase de  
Bruno con mucha sangre fría; ya se ha repuesto.)
- DUQUE No es el Duque mi temor.  
(Desalentadamente.)
- BRUNO ¿Pues quién?
- DUQUE La mujer aquella  
que al morir el Duque, bella  
y terrible en su dolor,  
que siempre recordarás,  
abrazándose al difunto,  
juró vengarle, y al punto  
se fué y no la vimos más.
- BRUNO ¿Qué olvidar? Bien la busqué.
- DUQUE Aquella mujer tenía  
una hija.
- BRUNO Sí, que había  
nacido del Duque, y que  
no fué tampoco encontrada.
- DUQUE ¿Ya recuerdas bien la historia?
- BRUNO Si no es infiel mi memoria,  
la niña, legitimada  
fué por el Duque en secreto.  
Que entre nosotros quedó,  
porque á tiempo guardé yo  
los papeles... Y en concreto...  
no es eso lo que me inquieta.

- BRUNO**      ¿Pues qué, señor?
- DUQUE**                      Hace poco  
 creí que me volvía loco  
 una niña, una discreta  
 y primorosa aldeana,  
 cuya intención presentí.
- BRUNO**      ¿La que ha salido de aquí?
- (Como si cayese de pronto en lo que el Duque desea.)
- DUQUE**      Sal también; por Filigrana  
 interroga en el lugar:  
 lleva en sí la joven esa  
 no sé qué gran nota impresa,  
 que me hace mucho pensar  
 en la heredera del muerto.
- BRUNO**      ¡Locura!
- DUQUE**                      Si equivocado  
 estoy, mejor; con cuidado  
 vigila tú por si es cierto.
- BRUNO**      Voy al punto. (Sale izquierda.)

### ESCENA IX

DUQUE, solo

- DUQUE**                      Y ahora,  
 á que Fernanda se case;  
 que cuando libre me encuentre  
 sabré mejor inspirarme. (Mutis foro.)

### ESCENA X

EL CONDE OCTAVIO, que entra por la derecha

- CONDE**      Bien Ambrosio comprendió  
 lo que le he mandado, y nadie  
 penetrará en el castillo  
 sin que lo sepamos antes.  
 Rebelde, tú lo quisiste; (Por Filigrana.)  
 tu pretensión de aterrarme  
 sólo consiguió de mí  
 que con más fuerza te aplaste.

Sólo consiguió que siempre  
cuide ahora, en adelante,  
de poner buena distancia  
entre esos gritos de madre  
y el porvenir, que á mi encuentro  
como un rayo de sol sale.

Filigrana, la mujer  
de altiva y ardiente sangre;  
la de ojos negros, que vibran  
con choque de tempestades;  
acabó todo, fué un sueño,  
dices bien, ¡que Dios te ampare!

(Conforme pronuncia las últimas palabras se abre silenciosamente el postigo secreto del foro y entra Filigrana, cerrándolo tras sí.)

## ESCENA XI

EL CONDE OCTAVIO y FILIGRANA

- FIL. ¡Te parece muy sencillo  
que acabe todo!...
- CONDE ¿Tú aquí?
- (Loco de terror y sorpresa.)
- FIL. No se cierran para mí  
las puertas de este castillo.
- CONDE ¡Maldición!
- FIL. Ya puedes ver.  
(Sonriendo sarcásticamente.)
- CONDE ¡Sal!
- FIL. Oyeme con paciencia;  
tres somos: Dios, tu conciencia...  
y el alma de esta mujer.
- CONDE ¡Te verán!
- FIL. ¿Qué me da á mí?  
A ti no te he deshonrado;  
tú á mí sí; ten, pues, cuidado  
de que no te vean á ti.
- CONDE (¡Mis sueños al fin derruidos  
y á tierra todo mi plan!) (Desesperadamente.)
- FIL. ¡Octavio, mira que están  
nuestros destinos unidos!

¡Mira que oírás por mi boca,  
 palabras de Dios benditas!  
 ¡Que mis luchas infinitas,  
 Octavio, me vuelven loca!  
 ¡Que no sé cómo salir  
 con bien, y sin agraviarte,  
 y siendo así, sin probarte  
 que tu actitud es morir!  
 Márchate; mañana...

CONDE

FIL.

No.

CONDE

FIL.

¿Y si mueres?

Y si muero

¿qué importa? Mi hijo es primero,  
 y mi hijo no te ofendió.

¡El tu nombre llevará,  
 y no se hace el bien en vano;  
 sé bueno, Octavio, sé humano,  
 que Dios te lo pagará!  
 Con las ofensas que lloro,  
 no engañes á otra mujer.

CONDE

FIL.

Imposible; no ha de ser.

¡Por el cielo te lo imploro!

¡Por esta triste belleza  
 que tu aliento ha profanado!

¡Por aquel amor... clavado  
 en la cruz de mi vileza!

¡Por la hora que Dios maldijo,  
 en que triste y solitaria,  
 mientras rugí una plegaria  
 rasgó mis carnes tu hijo!

CONDE

(¡Si la pudiera ablandar!)

(Con mucho apasionamiento y ternura.)

Oyeme bien, Filigrana;  
 tu hermosura soberana  
 me hizo sufrir y temblar.

Te amé; te amo todavía;  
 por compromisos fatales...

me caso; ¿pero qué males  
 sufres tú si al otro día,

mañana mismo, verás  
 á tu lado á quien te ama  
 y verás cómo la llama  
 de mi amor aun arde más?

- Y en las noches silenciosas,  
cuando la luz no nos venda;  
cuando de amor, en la senda  
que pises, se abran las rosas,  
verás tú cómo á buscarte  
iré, loco, enamorado,  
para gozar á tu lado  
mi amor y para adorarte.
- FIL. ¿Pero y nuestro hijo?  
CONDE ¿Y qué?  
Lo que entorpece se olvida.  
¡Tú sola! Tú, la querida  
ilusión que yo soñé...  
gozando amor y placeres  
y en el misterio los dos.
- FIL. (Le escucha como si pendiera de los pensamientos de Octavio y se suelta de él violentamente.)  
¿Si hombres así engendra Dios,  
por qué nacen las mujeres?  
Honra quiero, que bastante  
mancilla me has dado ya.  
CONDE Es locura que podrá  
costarte mucho.
- FIL. Adelante.  
FERN. ¡Octavio! (Dentro.)  
(Octavio se aterra al oír esta voz.)
- FIL. Que nombre des  
á mi hijo es lo que quiero.  
CONDE Lo hago pedazos primero...  
y te lo tiro á los piés.  
(En un arrebato de ira.)
- FIL. ¿A mi hijo tú? ¿Y de tu boca  
esa amenaza brotó?  
(Desencajada de cólera y de dolor, llevándose las dos  
manos al pecho.)
- CONDE ¡Sal de aquí!  
FIL. ¿La escuché yo  
sin haberme vuelto loca?  
¿Tú matarle?
- CONDE ¡Quien lo quiere!  
¡Sall
- FERN. ¡Octavio! (Dentro.)  
CONDE ¡Sal de aquí!

- FIL.           Pues bien: ¡por mi hijo! ¡por mí!  
¡por tu vida infame! ¡Muere!  
(Saca un cuchillo que lleva oculto en el pecho y ases-  
ta un golpe al Conde.)
- CONDE       ¡Ah, socorro! (Cae.)
- FIL.                       ¡Suerte impía!  
¡La mujer al muerto llora!...  
¡La madre que al hijo adora  
otra vez le mataría!
- CONDE       ¡Socorro!
- FIL.                       Mi hijo me espera.  
(Sale apresuradamente por el postigo, cerrando des-  
pués.)

## ESCENA XII

EL CONDE OCTAVIO, FERNANDA, seguidamente EL DUQUE DE  
LAS NAVAS y Caballeros y señoras

- FERN.       ¡Octavio! (Desencajadamente y corriendo á él.)
- CONDE                   ¡Fernanda!
- FERN.                   ¡Herido!
- CONDE       No... Muerto...
- FERN.                   ¿Por quién?
- CONDE                   Dios... ha... sido... (Muere.)
- DUQUE       ¡Maldición!
- FERN.                   ¿Pero es quimera  
del alma que loca está?
- DUQUE       ¡No, realidad espantosa!
- FERN.       Conde Octavio... en paz reposa;  
Fernanda te vengará.

FIN DEL PRÓLOGO

---

---

# ACTO PRIMERO

---

El patio de una cárcel. Un círculo de hombres sentados en el suelo sobre una manta, juegan á los naipes; detrás de los que juegan hay algunos de rodillas, y otros detrás, de pie, mirando atentamente.—Junto á la puerta, á la izquierda, uno acechando para avisar á los jugadores si viene alguien; más allá, seis ú ocho, con esposas en las muñecas: éstos están sentados ó tendidos en segundo término; algunos con morralillos á la espalda y los detalles, en fin, que vean los actores para el mejor efecto; son presidiarios de tránsito: más visible, y hacia primer término, Polvorilla, muchacho andrajoso con un pernil del calzón por la rodilla, cayéndole el otro hasta el pie, arrugado y con flecos, gorra de cuartel, mugrienta, tirada para atrás, una chaqueta de hombre, de mangas arremangadas sujeta con una soga á la cintura; aquí juegan dos hombres al salto del cuchillo, allí otros dos á cara y cruz, algunos pasean muy aprisa, y el conjunto ha de ser abigarrado, pintoresco, lúgubre, con el fondo de paredes, ó porches, llenos de fajas, chaquetas, farolillos, cenachas, petates, gorras; y el suelo, por el fondo, lleno también de zaleas, mantas dobladas y hombres tendidos.

## ESCENA PRIMERA

PABLO, POLVORILLA, CALICHE, SINGUESO, EL ROPA, PRESO 1.<sup>o</sup>  
y todos los demás personajes indicados

POLV. ¡Caliche!  
(Llamando de mal humor, á uno de los que juegan.)  
CAL. Déjame ahora.  
(Después á Singüeso, que juega también.)  
Juega tú, Singüeso  
SING. ¡Tira!

- CAL. ¡Si tas llevao el triunfo!  
SING. Malas puñalás... ¡Asina,  
pa que veas!  
(Recoge todas las cartas y se las da á Caliche, para que baraje.)
- CAL. ¡Trae,  
pantasma! (Tomando las cartas.)  
SING. ¡Pos claro!  
CAL. ¡Y dica  
como barajan lo sombre,  
que no han faltao en su vía  
á la honra y la desensia...  
ni á ná de cuanto se diga!  
SING. Pero malas puñalás  
te peguen... ¡Si manos limpias  
como yo, no tiene naide!  
ROPA ¡Y por eso son tan final!  
JUAN. ¡A lavárselas!  
CACH. ¡A verlo!  
TODOS ¡Fuera! (Gran alboroto.)  
CAL. ¡Callarse, cuadriya  
de granujas!  
(Ropa y Preso 1.º se aproximan á Pablo, joven de aspecto decente, pero muy pobre y abatido.)
- PAB. Os suplico  
que me dejéis; no me animan  
vuestros juegos y quisiera  
tranquilidad.  
(Al Ropa y Preso 1.º Pablo se sienta sin mirarlos; ellos se hacen señas y se ríen.)
- CAL. ¿Qué querías,  
Polvorilla?  
(Dejando las cartas y viniendo hasta Polvorilla; los otros siguen jugando.)
- POLV. ¿Y zeñó Paco?  
CAL. Ya baja; se quedó arriba.  
¿Pa qué lo quiere?
- POLV. Le tengo  
que chamuyá una cosiya.  
CAL. ¿Habrá cacheo?  
POLV. ¡Qué guasa,  
hombre, paese mentira!  
¡Como que yo me quedao

na má que pa sé el obispa  
que por un cacheo zumbal  
CAL. Dispensosté, presonita  
salerosa.

POLV. Trae candela.

(Durante su conversación con Caliche, habrá arreglado picarescamente un pitillo que tenía tras la oreja. Caliche, que estará fumando, le da fuego. Aparece en esto Lamparones, granuja por estilo de Polvorilla.)

## ESCENA II

DICHOS, LAMPARONES

CAL. ¿Y zeñó Paco? (A Lamparones, que se aproxima.)

LAMP. Pos mira,  
estaba en el dormitorio  
hablando con Canijiya.

POLV. ¡Zeñó Paco tiene un pesquil  
Ahora, de noche y de día,  
no está na más que pensando  
un negocio... ¡Chaveita,  
qué negocio! (Ponderativamente.)

LAMP. ¿Y tú qué sabe?

POLV. ¿Que qué se yo?... ¡Po mardita  
seal... Más vale cayá.

CAL. ¿Qué negocio? (Con mucho interés.)

POLV. ¡Que lo diga  
este que lo sabe tó!

(Por Lamparones, despreciativamente.)

LAMP. ¡Dilo tú! (En tono desdeñoso.)

POLV. Pos ya está lista (Mny misterioso.)

la cosa; y en cuanto salga  
daquí, zeñó Paco, pira  
volando el hombre y va á entrarse  
más prontito que la vista  
en una casa e comersio.

LAMP. Oye .. ¿por onde?

POLV. ¡Qué lilal

¡Por onde entra las presonas  
honrás! ¡Por la alcantariyal

CAL. ¡Y que no es valiente el tío!  
 (Mirando hacia la izquierda hace que ve venir á Paco.  
 Los otros miran también.)

POLV. ¡Viva zeñó Paco!

TODOS ¡Viva! (Aproximándose.)

### ESCENA III

DICHOS, PACO

PACO Cabayeros.  
 (Se da mucha importancia y es afable y alterna con todos, como con inferiores á quienes estima.)

POLV. Zeñó Paco. (Llamándole.)

PACO Esperase...  
 (A los presos, yéndose después hacia el granuja.)  
 Polvoriya.

POLV. Los dos viejo están ahí, (Aparte, misteriosamente )  
 me la dicho Pilarica  
 la estrujá... Dice que vienen,  
 yasté le doy la noticia.

PACO Sí, que la noticia es güena:  
 vaya en gracia la propina,  
 so pimpoyo. (Le da una moneda.)

POLV. ¡Olé, lo sombre  
 de presopeya y cuantía,  
 y permita Dió que toa  
 las mujeres de Seviya  
 se pirren por sus peaso  
 ji se mueran de fatigal  
 ¡Pes!  
 (Escupiendo picarescamente; habrá hablado con mu-  
 cho entusiasmo, después de mirar la moneda. Sale sal-  
 tando al concluir.)

PACO ¡El rumbo que yo gasto!  
 ¡Le largao una perra chical!  
 (Dándose mucho tono y contoneándose.)

## ESCENA IV

DICHOS, menos POLVORILLA

- PAB. No sé yá como deciros  
que me ofendéis  
(Al Ropa y Preso 1.º, que durante lo anterior, se le burlan y habrán vuelto á molestarle, pellizcándole é introduciéndole papelitos en los oídos.)
- PRESO 1.º Probecita,  
paese una damisela....  
vente, Ropa.
- PAB. Madre mía,  
ya ves la resignación  
que mi alma necesita.  
(Ropa y Preso 1.º se ríen.)

## ESCENA V

DICHOS, JUANON y CACHITA

- CACH. Hola, Paquiro.  
(A Paco, que habrá figurado hablar con Caliche y Lamparones, como si les recomendara prudencia.)
- PACO ¡Cachita!  
¿Y tú, que cuenta, Juanón?  
(Viéndole también muy satisfecho.)
- JUANÓN Digo, ¿y se podrá sabé  
de la Reonda?
- PACO ¡Eh, cudiao,  
que yo me ofendo al contao  
y la Reonda es mi mujé...  
Y que no lo diga má...  
porque ya está mi sembrante  
pronosticando al instante  
un diluvio é gofetá!
- CACH. ¡E ju nombre!
- PRESO 1.º ¡Ya lo creol  
Zeñó Paco.
- PACO ¿Qué quería?

PRESO 1.º Cuentosté lo que aquel día  
le pasó con Moño el Feo.

PACO Lo contaré, y sin pasión;  
pa que sepáis solamente  
lo que e ju nombre valiente  
cuando llega la ocasión.  
Se encaró el Feo pa mí:  
yo estaba ya prevenío;  
quiso el hombre armarme un lío...  
¡qué guasa! Yo lo cogí,  
¡pero apretando mu poco!  
Y atiza recio y atiza,  
¡af! ¡Le metí una paliza  
que le dejé medio loco!

(Con calor y arrogancia, marcándolo mucho. Todos parecen admirados.)

CACH. ¡Valiente iguá no encontré!  
JUANÓN ¡Y que el Feo é jun mar bicho!  
PACO (¿Veis toitico lo que he dicho?  
¡Pos tó sucedió al revé!)

(Ropa y Preso 1.º se habrán ido nuevamente hacia Pablo y siguen molestándole. Van á darle un golpe en la cabeza para hundirle el sombrero. Paco ve este movimiento de Ropa cuando acaba de hablar precisamente, y le grita llegando hasta él.)

¡Oyel!

ROPA ¡Zeñó Paco! (Como si protestara.)  
PACO Muti

la boca y dejá al chiquiyo.

(Le cogé y lo echa á otro lado.)

ROPA ¡Zeñó Paco!

PACO Ere jun piyo,  
sin ná... Sin pecho y sin cuti.

ROPA ¿Que no tengo cuti yo?  
PACO Ni vergüensa: y si me chista,  
la carce, el patio y la lú,  
de un revé, por esta crú  
que te quito de la vista.

A lo sombre, frente á frente,  
y no con ese mareo.

PAB. ¡Gracias, por su buen deseo  
para mí! (Con vehemencia y cogiéndole una mano.)

PRESO 1.º ¡Si é jun valiente!

PAB. ¡Que alma tiene usted tan buena!  
 PACO (Ma tomao por otro.) ¡Bah!  
 Pero hombre, ¡si eso no es ná!  
 Ven, Caliche. (Sale con Caliche.)

## ESCENA VI

DICHOS menos PACO y CALICHE

PRESO 1.º Cuando truena,  
 truena fuerte.  
 ROPA ¿A mí ese insulto?  
 ¡Ya verál  
 (Aludiendo á Paco: se dirige á Pablo.)  
 PRESO 1.º Guarda el pellejo,  
 Ropa, que si no te deajo.  
 (Ropa hace una demostración de desprecio al Preso 1.º  
 y se encara con Pablo.)  
 ROPA ¡Mocito!  
 PRESO 1.º (Yo escurro el bulto.) (Se va.)

## ESCENA VII

DICHOS, menos Preso 1.º

PAB. ¿Qué?  
 ROPA Pos que el padrino á mí,  
 como si no.  
 (Hostilmente y en tono de desafio.)  
 PAB. No le entiendo.  
 ROPA Hombre; claro estoy diciendo,  
 que tú no saldrás de aquí  
 sin que me tome el trabajo  
 de darte un corte en la cara.  
 PAB. ¿A mí?  
 ROPA No es cosa tan rara...  
 ¡Con que arriba, so pingajo!  
 PAB. ¡Déjemel!  
 ROPA ¡Farfuya!  
 (Pasándole burlonamente por la cara un pañuelo que  
 tendrá en la mano.)  
 PAB. ¡Dame  
 resignación, madre mía!

ROPA  
PAB. Tu mare... ¡Será una tía!  
¡Lo será la tuya, infame!  
Tus injurias resistí,  
pero á mi madre has manchado,  
y ya, ¡ni el poder sagrado  
de Dios te arranca de mí!  
(Se habrá lanzado sobre él, y lucha y forcejea hasta  
vencerle, mientras habla enfurecido.)  
Frente á frente, en lucha fiel,  
sin que de huir halles modos.  
Ahora, venid, que con todos  
haré lo que hice con él.  
(Dirigiéndose á los demás presos. Ropa queda en el  
suelo sujeto por Pablo. Gran confusión entre los  
presos.)

CACH.  
TODOS ¡Aquí, Paco!  
PACO ¡Paco!  
¡Voy!

(Le habrán llamado los otros apresuradamente; él  
contesta desde dentro y se presenta después corriendo.)

## ESCENA VIII

DICHOS y PACO

PACO (Se lanza Paco á Pablo, diciéndole en tono protector.)  
Pero, ¿por qué no has llamao?  
(Retira á Pablo y queda sujetando á Ropa en la forma  
en que Pablo lo hacía.)  
¿Ves tú? Ya te lo domao.  
¿Soy yo presona ó no soy?  
(Los presos hacen demostraciones de admiración á  
Paco; se oye dentro una voz que grita con el tono pro-  
pio, lleno de cadencias, conque en las cárceles se acos-  
tumbra.)

LLAV. ¡De tránsito, los que sean!  
(A la vez casi, el preso que acecha, dice, dirigiéndose  
á los jugadores.)

PRESO ¡Ojo, morraya!  
(Se retira de la puerta; los otros guardan los naipes  
presurosamente; los presos de tránsito se habrán le-  
vantado y se disponen á partir; Ropa habla aparte con

algunos presos y amenaza con el gesto y los puños á Pablo, que se sentó de nuevo indiferente, abatido: Paco se dirige á los presidiarios que van á salir.)

PACO

Güen viaje,

cabayeros... Ya sabéis:

zeñó Paco, aquí, en la cárce...

manque yo no esté, es lo mismo,  
porque golveré al instante.

PRESID. 1.º Adiós, zeñó Paco. (Le da la mano.)

PACO

Adiós.

PRESID. 2.º ¡Zeñó Paco!

PACO

Que ostés manden.

(Se dan la mano y salen con el Llaveró.)

## ESCENA IX

DICHOS, menos Presidiarios y Llaveró

PACO

¡A Ceuta! ¡Son palomiya,

¡a las que ya no da el aire

lo meno en veinte año! (Fijándose en Pablo.)

Pero muchacho... ¿Qué hace?

¿No ve que con esa cara

tristona y con ese empaque

mortecino, te tendrá

to er mundo aquí por cobarde?

¿En qué piensas tú, chiquiyo?

PAB.

Estoy pensando en mi madre.

PACO

¿Madre?... ¡Yo también la tuve!

(Con cierta emoción que quiere disimular.)

PAB.

¡Se conmueve usted! ¡No en balde

pensé que usted no sería

como son esos infames!

(Con gran vehemencia. Algunos presos habrán ido retirándose, siguiendo á Ropa, que se fué ya amenazando á Pablo con el gesto.)

PACO

¡Clarol! Como soy peó,

no semos por eso iguale.

PAB.

No es verdad. (Afablemente.)

PACO

¡Si soy más malo!

¡Si eso to er mundo lo sabe!

Si no que lo digan éstos.

(Llama con el ademán á los presos que quedan.)

¿No es verdá otéz, que no hay naide  
que haiga asesinao má gente,  
ni tenga más mala sangre  
que yo? ¡Decirlo!

PRESOS

¡Denguno!

PACO

¿Lo ve? Güeno; arretirase,  
y no estorbá cuando hablan  
las presonas preñcipales. (Se retiran los otros )  
¡Ea, soy un asesino!

Ahora quisiera enterarme  
del por qué estás en chirona.

PAB.

¿Y qué es chirona?

PACO

¡La carce,

hombre! (Riéndose.)

PAB.

Por vago estoy preso.

PACO

¡Chá, que pa que tú me engañe!

PAB.

Cuando mi madre faltó  
de mi hogar, en el instante  
primero me volví loco;  
pedí protección, y nadie  
quiso dármele; perdí  
mi destino de ayudante  
en un comercio, y vagaba  
sin concierto por las calles;  
me ví sin hogar, sin ropa;  
tuve frío, tuve hambre...  
hasta que aquí me trajeron...  
y según supe más tarde...  
fué por vago... y no sé más.  
Po siendo así van á echarte  
mú pronto.

PACO

PAB.

¿Será posible?

(Con profunda alegría.)

PACO

¡Digo... como que en la calle  
quizá estaremos á la pá,  
si un negocio bien me sale!

PAB.

¡Oh, gracias!

PACO

Y dime ahora:

PAB.

¿Tú has conocío á tu padre?  
No; mas mi madre me dijo  
que fué asesinado... y ¡ay

del asesino si un día  
lo tuviese yo delante!

(Con ademán de rabia. Paco retrocede asustado, y dice con mucho apresuramiento:)

PACO ¡Que yo no jice esa muerte!  
PAB. ¡Si usted quisiera ayudarme,  
sería rico, muy rico!

PACO ¡Holal! Mira; si encontrarme  
quiere, pregunta en Seviya  
po el ventorriyo der Tate.  
y allí me escribe ó me ousca,  
que tendrá quien te acompañe,  
muchacho.

PAB. ¡Si usted quisiera,  
á un ladrón y miserable  
que usurpó título y bienes  
legítimos de mi madre,  
le hallaríamos; y luego  
á mi madre, sí, porque hace  
un año que en su poder  
la tienen esos infames!

(Mientras habla Pablo, Paco se habrá ido fijando con particular expresión de sorpresa ó inquietud, y cuando acaba de hablar, dice en un grito de asombro:)

PACO ¡Rayo! ¿Qué has dicho?

PAB.

¡Es verdad!

¡Perdónemel! ¡Sé que en balde  
me quejo! ¡Sé que se rien!  
¡Soy loco! ¡No me oye nadie!

(Sin comprender el sentido de la exclamación de Paco: caerá otra vez en profundo abatimiento, sin preocuparse de nada. Queda el otro mirándole con profundo interés y ansiedad, como si se librara en su corazón una gran lucha. Esta actitud la interrumpe Polvorilla, que entra rápidamente.)

PACO

(¿Será el hijo?) (Por Pablo.)

ESCENA X

DICHOS, POLVORILLA, que desaparece inmediatamente; después  
DUQUE DE LAS NAVAS, BRUNO, DIRECTOR DE LA CÁRCEL y  
LLAVERO

POLV. Zeñó Paco,  
ya viene naí. (Mutis.)

PACO ¡Que vengan!

(De mal humor; entran los personajes indicados; Bruno, que será más joven que el Duque, esta todavía erguido y fuerte. El Duque está muy encorvado y un temblor nervioso agitará sus manos; anda trabajosamente, con lentitud, apoyándose en un bastón.)

LLAV. Juera gorras.

(Los presos se descubren á este mandato respetuosamente.)

DUQUE ¿Tendrán armas,  
acaso?

DIR. ¡Qué han de tenerlas!  
El reglamento es muy rígido  
y no hay preso que se atreva...  
Y lo que es en esta casa  
el reglamento se observa.

DUQUE Bien; al centro filantrópico  
hoy mismo le daré cuenta,  
de que si al preso en la cárcel  
aliviamos su miseria  
y se cuida de la higiene  
del local, es porque presta  
el Director su concurso,  
que si no no se pudiera...

DIR. Señor Duque... (Inclinándose agradecido.)

DUQUE No, es justicia.

DIR. Yo agradezco. (Inclinándose.)

Tal vez sea  
conveniente visitar  
otro patio.

(El Director se inclina y se dispone á salir. Bruno, mientras habla el Duque con el Director, entrega á Paco un papel disimuladamente; Paco lee el papel con

profunda atención cuando salen; está inquieto y no habrá dejado de mirar á Pablo; leyendo.)

PACO

«Paco, alerta;  
 hoy mismo saldrás de aquí;  
 el Duque, con su influencia  
 lo ha conseguido; no olvides  
 que esta noche se te espera...  
 Se trata de Filigrana...»  
 ¡Por vía el cielo y la tierra.

## ESCENA XI

PACO y PABLO. Los presos irán saliendo poco á poco hasta quedar solos los dos personajes. Paco, después de dudar un momento y como si tomara al fin un partido. Resueltamente.)

PACO

(¡Será el mejó pensamiento!  
 Sí; no vaya en un momento  
 el diablo á cargá con tó.)  
 (Se dirige á Pablo, le da un golpecito en el hombro.)  
 Mira; sigue con tu cuento  
 que sigo escuchando yo. (En tono de protección.)

PAB.

Mi cuento no, que es mi historia.  
 (Amargamente.)

PACO

¡Por poco tas agarrao!  
 Cuenta, que yo en la memoria  
 tu historia, como la gloria,  
 tendré de un hombre templao.  
 Ya tengo la oreja puesta.

PAB.

Mi historia le asustará;  
 ¡tanta sangre y dolor cuesta!

PACO

Una fiera como esta...  
 nunca se asusta de ná. (Golpeándose el pecho.)

PAB.

Sé, y quizás por dicha mía,  
 que no hay hombre á quien arrastre  
 como á usted la valentía.

PACO

(Eso es lo que tase un sastre.)  
 Y lo probaré algún día. (Pansa.)

PAB.

En mi infancia estoy pensando,  
 cuyo recuerdo aun me hiere;  
 á mi madre veo llorando;  
 yo en su regazo temblando,

cual lucecilla que muere,  
 lloraba de hambre y de frío;  
 mi madre, de afán por mí,  
 pero contra el sino mío,  
 su arrojo puso y su brío  
 en lucha honrada, y viví.  
 —Pablo,—me dijo una tarde  
 en que ya el sol se ponía,—  
 yo sé que no eres cobarde;  
 la llama del valor arde  
 en tus ojos.—¡Madre mía!  
 ¿Y por qué me dices eso?—  
 pregunto, de ansiedad preso.  
 —¡Nos hemos de separar!—  
 Esto dijo, me dió un beso,  
 y ví que se echó á llorar.  
 ¡Oh, madre!

PACO

(Pero, ¿por qué  
 le contará á un asesino  
 to esto, vamo ja vé?)

(Como si se conmoviera y queriendo ocultar su emoción cómicamente.)

PAB.

Yo á mi madre contesté  
 que era aquello un desatino.  
 Ni pobreza ni fortuna  
 podríanme separar  
 de ella, ¡mujer cual ningunal  
 ¡santa que meció mi cunal  
 —Si; te tienes que alejar  
 para que estudies y aprendas,—  
 me dijo;—para que un día  
 en la lucha te defiendas;  
 y si te ofenden, que ofendas...  
 y si te faltase el guía  
 de tu madre, puedas, hijo,  
 caminar alta la cara.  
 —¿Tendré enemigos?—¡Tan fijo,  
 como que Dios te bendijo  
 para que yo me salvara!—  
 A un colegio pronto fui;  
 seis años en él viví;  
 seis años de afán sin cuento;  
 seis años, en que un momento

á mi madre sólo ví.  
 Tanto mi madre sufrió  
 por su hijo siempre adorado,  
 que hasta sucumbir creyó;  
 pero su sueño logró  
 viéndome, al fin, á su lado,  
 hombre ya, fuerte, dispuesto  
 á la lucha en cualquier modo;  
 sin cejar, firme en mi puesto,  
 emprendedor... Y con esto,  
 mi esperanza... Mas con todo  
 lo que aprendí... mal podía  
 lo suficiente ganar...  
 y, á veces, me entristecía.  
 Resignándome, vivía  
 con mi madre en nuestro hogar...  
 ¡y siempre con el tirano,  
 misterioso y soberano  
 afán, que me enloqueció,  
 de hallar un día al villano  
 que á mi padre asesinó!  
 (Cambiando de tono.)  
 Conocí entonces á Andrea,  
 y el cielo tuvo colores,  
 luz la fe, brillo las flores,  
 vida el mundo, afán la idea,  
 ¡y el alma estalló de amores!  
 (Hablará como si estuviera solo; Paco le mira con  
 sorpresa cómica.)  
 De amores, sí.

PACO  
 PAB.

Bueno, ¿y qué?  
 Es verdad; no lo pensé;  
 loco estoy. ¡Y lo confieso!  
 Amores dije, y usted,  
 ni sabe ni sabrá de eso. (Pausa.)  
 Noches de inviernos fatales,  
 en que tristezas mortales  
 mi pobre madre sufrió,  
 sin haber podido yo  
 consuelo dar á sus males.  
 Nunca la melancolía,  
 nube de sus ojos bellos,  
 disiparle yo podía:

mirábame y sonreía;  
yo, besaba sus cabellos  
á sus piés arrodillado  
como en amorosa ofrenda;  
y allá, afuera, el aire helado  
zumbaba sobre el tejado  
de nuestra humilde vivienda.

Sali una noche un momento;  
no sé qué presentimiento  
llevaba cuando sali;  
pero regresé, y aun siento  
la rabia de lo que ví.

¡Del hondo espíritu mío  
la presunción no fué vana!

¡Qué triste todo y qué frío!

¡Sin luz el hogar vacío!

PACO ¡Sin luz y sin Filigrana!

(Se habrá ido conmoviendo al oírle, y dice el anterior verso como en una explosión.)

PAB. ¡Filigrana! ¿Qué escuché?

¿Qué palabra has pronunciado?

PACO ¡Como que yo la robé!

PAB. ¡Ah, miserable! ¡Alcancé  
mi otro sueño ambicionado!

(Se lanza sobre él, cogiéndole del cuello.)

¡Morirás!

PACO ¡Eh, buen amigo!

¡Que si me ajogas ná digo!

(Medio ahogándose; Pablo le suelta.)

PAB. Es verdad. Habla al instante.

PACO Ten... Pa que veas mi aguante  
y lo que al darla me obligo.

(Le da la carta que le dió Bruno; habla con mucha gravedad y tentándose el cuello; Pablo coge el papel tembloroso, ansiosamente. Entra Polvorilla corriendo y habla á Paco rápidamente y con agitación.)

PAB. «Se trata de Filigrana.»

(Pronunciando anhelante las últimas palabras de la carta.)

¡Dios mío, llegó la hora!

(Con profunda exaltación de felicidad. Queda ansioso oyendo á Polvorilla que habla á Paco.)

## ESCENA XII

DICHOS, POLVORILLA

- POLV. ¡Zeñó Paco! ¡Que los preso  
vienen pa armale una bronca!  
¡A ese lo va na mechá  
porque la pegao al Ropa;  
y el cielo va á ardé e contao!  
Ojo... vaya... so presona.  
(A Pablo picarescamente; saca un cuchillo que lleva  
escondido y se lo entrega.)
- PAB. ¿Pero en la cárcel hay armas?  
(Sorprendido en medio de su gran conmoción.)
- POLV. ¡Cha con el hombre! ¡Y qué cosa!  
¡Mico... alerta!  
(Indicándole que tenga mucho ojo y echando á correr.  
Mutis.)

## ESCENA XIII

PABLO y PACO

- PAB. ¡Pues por Dios,  
que vino en la mejor horal  
(Blandiendo el cuchillo.)  
Habla pronto. ¿Lo oyes? Pronto.  
¿Qué dices? ¡Que yo te oigal
- PACO ¡Que yo soy un infeli!  
¡Que sólo una mala cosa  
jice en mi vía! ¡Que fué  
robá á tu madre, y congojas  
me dan desde que lo jice!...  
¡Y que el demonio me coma  
la sangre, si en cuanto salga  
daquí, no le armo la gorda  
al Duque pa que la suelte!
- PAB. ¿Qué Duque?
- PACO ¡Po y esta e jotral  
El de las Nava.
- PAB. ¡Oh, infame!  
(Se oye el rumor de amenaza de los presos que se  
aproximan.)

- PACO           Que vienen ya. (Aludiendo á los presos.)  
 PAB.                           No me importa...  
                   ¡Mi madre!  
 PACO                           ¡La salvaré!  
 PAB.                           ¿Me lo juras?  
 PACO                           ¡Por mi gloria!  
                   Que ta cuerde... El ventorrillo  
                   der Tate.  
                   (Este diálogo, rapidísimo, ansioso, febril. El rumor de  
                   amenaza de los presos se oye más próximo.)  
 PAB.                           ¡Que vengan ahora!  
                   (En este momento, se oye la voz del Llaverero que canta.)  
 LLAV.                       ¡Zeñó Paco... y lo que tenga!  
                   (Van entrando los presos.)

## ESCENA XIV

DICHOS y los PRESOS

- PACO           ¿Y cómo salgo?  
 PAB.                           Saldrás.  
 PACO                       ¡Eh! ¿Qué hay?  
                   (A los presos tomando su aire de matón.)  
 ROPA                           Po jay, costé  
                   va á quedarse aquí.  
 PACO                           ¿Y pa qué?  
 ROPA                       ¡Po pa que lo salve!  
                   (En tono canallesco y burlón, aludiendo á Pablo.)  
 PAB.                           ¡Atrás,  
                   que yo basto!  
                   (Suelta á los presos un «viaje» con su cuchillo; los  
                   presos retroceden, se abre una brecha y Paco escapa  
                   por allí al mismo tiempo que Pablo le dice:)  
                   ¡Adiós, y en tí  
                   confío!  
 PACO                           ¡A salvarla voy!  
                   (Sale. Los presos blanden los cuchillos para acometer  
                   á Pablo.)

**ESCENA XV**

PABLO y PRESOS

PAB.

Y yo seré desde hoy  
el único bravo aquí.

(Como si respondiese á Paco, que ya desapareció y dirigiéndose á los presos: habla ferozmente y amenazándoles con su arma.)

¿Queréis lucha? ¡Lo prefiero!  
¡Os despreciaba, y ya no!  
Mientras yo esté aquí, soy yo  
el matón y el baratero,  
y no regirá otra ley  
más alta, ni de más brillo,  
que la ley de mi cuchillo  
en las cárceles del rey.

(Se lanza sobre ellos y pasa con furia la hoja de su cuchillo rastreando por la de los cuchillos de los otros, cuyas hojas se levantan sobre él. Cuadro.)

FIN DEL ACTO PRIMERO

---

# ACTO SEGUNDO

---

## CUADRO PRIMERO

Telón corto; campiña; á la derecha un portalón con un rótulo arriba que dice: «Ventorrillo del Tate».

### ESCENA PRIMERA

PABLO y EL ZEÑÓ PACO salen por la izquierda

- PACO Ya ves que no te engañé  
y que has salio mu pronto.
- PAB. Bien, basta, no quiero hablar  
de horas que me vuelven loco.  
Supuesto que nada hiciste  
aún, yo te ayudo.
- PACO Y pongo  
lo que quiera, á que esta noche  
se arregla tó.
- PAB. Pero, ¿cómo?  
¿será posible?
- PACO A un sujeto  
espero aquí; voy, le cojo,  
hablo con él, lo arreglamo,  
y toítico está en un soplo...  
Tú, te apanda, que no es bueno  
que sepa que es cosa de otro,  
y yo te busco al instante.  
Paco...
- PAB.  
PACO ¡Po vaya uno sojo!

PAB. ¡Ni que fuera ja comermel!  
 ¿Me respondes?  
 PACO Te respondo.  
 (Entran en el ventorrillo.)

## ESCENA II

GUINGA, GUINGO y GUINGUILLO aparecen por la izquierda; Guingo, gitano de muy mal pelaje, de alguna edad, tira resignadamente de una cuerda y va entrando en el escenario una burra, macilenta, melancólica, lacia, inverosímil, con aparejo que es un dolor, de sucio, de roto y de girones que le cuelgan. Con grandes esfuerzos consigue Guingo sacar la burra; detras sale Guinga, gitana derrotadísima con las greñas por la cara, como los girones del aparejo de la borrica, sucia, un pañolito al cuello y un zurrón viejísimo á la espalda, por donde asoma la cabeza desgredada también de Guinguillo, con su cara de churretes; Guinga lleva una vara descomunal en la que se apoya; la burra se detiene y Guingo sigue tirando con resignación

GUINGO ¡Jarre!... (Parándose.) ¡ni por un divé se quíé meneá la indina!  
 (Guinga levanta la vara para castigar á la burra, Guingo la detiene con un ademán.)  
 Tate quieta... No le endilgue, que voy á ve si sarrima á la razón, con un chorro de palarbas mu bien dichas.

GUINGA ¡Cá descuchá, si no tié dos deo je luce!... ¡Mentira parece que con mosotro se esté pasando la vía!

GUINGO ¿Tenerá algún pique?

GUINGA ¡Cál

GUINGO Vamo javé; probetica: (A la burra.)  
 ¿Hay argún pesá en tu arma?  
 ¿Hay un luto en tu familia?  
 ¿Si una pingoja te viene, no te consuelo en seguía con er queré de mi sojo?  
 ¿Dilo... doncella afligía?  
 ¿Quién como tú tenerá

la situació ta manífica?  
 ¿Quién te carsa? ¿Quién te peina?  
 ¿Quién te viste? ¿Quién te pinta?  
 ¿Quién te pone dientes nuevo  
 y va á pulirte en Seviya,  
 y en dispué güerve y te merca  
 poi que mi arma está fligia,  
 si no te tengo en er seno  
 de junta la vera mía?

GUINGA

¡Se está callá!

GUINGO

¡Porque tié  
 la concencia arrepentía!  
 ¡Si ar fin va ja conveseme  
 de que ere juna borrica!

(A la burra, indignado.)

GUINGA

¡Anda, escartá!

### ESCENA III

DICHOS y EL ZEÑO PACO

PACO

¡Hola, Guingo!

GUINGO

¡Señó Paco!

(Con gran alegría; se lo indica á Guinga.)

¡Ascucha, Guinga!

GUINGA

¡Po verdá que é señó Paco! (Muy alegre.)

PACO

Sí que soy.

GUINGO

¡Vigen santísima!

(Ponderativamente, admirando la figura del señó Paco;  
 á Guinga )

¿No vé qué cara de ánge? ( Por el señó Paco.)

¡Arregüerve!... (Al señó Paco.) ¡Dica, dica,

(A Guinga, señalándole la parte fea de la espalda del  
 señó Paco.)

qué fasto y qué presopeya  
 en toa la presona mínima!

GUINGA

¿Qué trae osté por aquí?

PACO

Negocios.

GUINGA

¡Jay, Dió, qué día  
 jaquello, jenque er negocio  
 de nosotros se movía...

- ¡Pero si ya no se gana  
na!
- GUINGO ¡Ni una perra chica!  
Aquí no hay más perra que ésta. (Por Guinga.)
- GUINGA ¡Anda, inzonrible!
- GUINGO ¡Cochina,  
tate cayá, cay delante  
presonas de ringolía!
- PACO ¿Y el Arcusa? (Gesto de pena en los dos gitanos.)  
Que pregunto  
po el Arcusa.  
(Los gitanos se angustian más y parece que van á  
romper en llanto.)
- ¿Pero asina  
sos quedáis?  
(Impaciente: los gitanos rompen á llorar.)
- GUINGO ¡Probetico!
- GUINGA ¡Jay... probe de larma mía!
- GUINGO ¡Se murió!
- PACO ¿De qué?
- GUINGO ¡De muerte  
naturá!
- GUINGA ¡Jay, mi Arcusiya!
- PACO ¿Pero cómo pasó eso?  
(¡Qué mala sombral)
- GUINGO Pos mira:  
Fué en la torre é la Girarda  
mesmísimo é Seviya.
- PACO ¿Pero murió de repente?
- GUINGO ¡Cáyate y no seas pamprinal  
¿No te he dicho que espichó  
der naturá?... El probe iba  
chincheronando á un ingré  
más dorao cuna canícula,  
con la tohaya enroyá  
po er cogote, que paecía  
un contrasentío andando  
po prohivencia ivina.  
Arcusa, er probe, ¡está craro!  
cumprí el oficio quería,  
y lo llevó por toas parte  
y le enseñó maraviya...  
y se lo subió á la torre,

ar caé der medio día...  
 porque era lo que é pensaba:  
 este ingré abiyela guita;  
 allí, en la torre, solito  
 lo apando, y pascua floría.  
 Pero er ingré, con ca ojo  
 como una casuela, dica,  
 y cuando Arcusa á embestirle  
 con aquella gracia fina  
 va, de un tiro e regorve  
 me lo ejó pata jarriba.  
 PACO ¿No dijosté que la muerte  
 fué naturá?

GUINGO

¡Pos por vía!  
 ¡Ahora sí que más pegao  
 dos patá jen la barriga!  
 ¡Po jombre, der naturá!  
 Lostrordinario juería  
 cabiera muerto en su cama  
 como una presona dina! (Paco queda pensando.)

PACO

¡Po por mí que se esté muerto;  
 pero me pone en la trinca  
 de no servirme una cosa!

GUINGO

¿Y no poiré yo servirla?

PACO

¿Se acuerda osté é Filigrana?

GUINGO

¡Probe!

PACO

¿Y ande paró?

GUINGO

Mía,  
 aquello fué entre el Arcusa  
 y tú.

PACO

Pero me dió tirria  
 de ve como la apandaron...  
 y, en fin, que lo que precisa  
 no é jeso; sino que osté  
 ahora mesmamente diga  
 si hará... lo que si viviera  
 el probe Arcusiyá haría.

GUINGO

¿Qué jace farta?

PACO

Que ayue.

GUINGO

¿Y qué jaré?

PACO

Está á la mira.

GUINGO

¿De qué?

PACO

De lo que ocurri

pudiera, estando yo arriba,  
en cá er Duque.

GUINGO ¡Conque er Duque!

PACO Que viste y carza.

GUINGO ¿Habrá guita?

PACO ¡Mucha!

GUINGO ¿De quién?

PACO ¡Del demonio,

que tanto inquirí fastidia!

¿Sí ó no?

GUINGO ¡Pos várgame er sabio

Selomón, qué fantesía!

Lo jaré.

GUINGA ¡Jay, zeñó Paco,

que piensosté en mi Arcusiya

y no lo metasté en lío,

po la vigen de la Espina...

que ya no me quea más que eso (Por Guingo.)

y el churumbé y la borrica!

PACO ¡Po si tiene osté una burra

que vale lo que se diga!

(Va á acercarse á la burra, pero Guingo le detiene con un ademan solemne y le dice después:)

GUINGO No la jurgue, que se cae.

PACO ¿Tan vieja é?

GUINGO ¡Qué heregía!

¿No ve su elegancia y garbo,

y toa la infancia que briya

en su sojo, y ese cuerpo

é oncella é casa rica?...

Sólo que la probe ahora

está un poco achantaiya,

con arguna pena ocurta

del enterió de la enclicla. (Como si le costara mucho trabajo pronunciar la última palabra.)

PACO Po lo que yo digo é

que si se vasté á Seviya

con eya, no va á yegá

á Seviya en toa la vía...

GUINGO ¡Enfame!

(Indignado, suelta á Paco un varazo, que da en el suelo; Paco se mete dentro de un brinco; Guinga le amenaza también con el puño.)

## ESCENA IV

GUINGO y GUINGA

GUINGO

¡Tan ofendió, (Lastimeramente.)

á tí, la burra más limpia  
de honó, del prao seviyano!

¡La que en er seno se cría  
der Guingo!... ¡La flo trempaña!

¡Dica, cómo sufre, dica!

(A Guinga, señalando la cabeza de la burra. Tirando de la cuerda.)

¡Jarre... puñao é clavele!

(La burra no anda. Confidencialmente dice el gitano á la gitana.)

¡Achúchale un poco, Guinga!

(Guinga arrima un hombro á la parte trasera. Guingo tira, cae el telón y pare usted de contar.)

## CUADRO SEGUNDO

Gabinete lujoso. Andrea, joven de diecisiete años, en traje de baile, recostada en un sofá. Parece meditabunda. Después de una pausa de haberse levantado el telón, entra por el fondo Fernanda, duquesa de las Navas, y se aproxima, sonriendo, al sofá. Fernanda en traje de baile también: viste de negro.)

## ESCENA PRIMERA

FERNANDA y ANDREA

FERN.

¿Vestida ya?

AND.

¡Digo, si hace  
que me vestí mucho rato!

FERN.

¿Y no me avisaste?

AND.

No:  
aquí solita, pensando  
estaba en no sé que sueño  
que anoche tuve.

FERN.

¿Has soñado? (Riéndose.)

- AND. ¡Pero unas cosas tan raras!...  
Y no creas, ¡pasé un rato!
- FERN. ¿Cómo?
- AND. Verás: lo primero  
fué que el baile á donde vamos  
esta noche, no era un baile.
- FERN. ¿Pero qué era, hija?
- AND. Un antro  
oscuro, sombrío... ¡Tuve  
un miedo!...
- FERN. ¿Y quién hace caso  
de cosas tales?
- AND. No digo  
que no; pero es que soñando  
parece que es de verdad.  
Figúrate si era extraño,  
que no ví ninguna dama...  
ni un caballero... ¡Qué rasos,  
ni qué abanicos ni joyas!  
Era todo un negro caos,  
donde danzaban visiones  
tristes... ¡Me aterra pensarlo!  
Tu figura era de sangre.  
(Ademán de sorpresa é inquietud en Fernanda.)  
El abuelito, parado  
estaba allá, en un rincón,  
y aquellos cabellos blancos  
que tantas veces besé  
y acaricié con mis manos,  
eran serpientes...
- FERN. ¡Jesús!
- AND. Que se doblaban silbando.  
Todo rojo... Todo negro...  
Sangre y luto. Yo, llorando,  
aunque dormida, decíame:  
Pero y bien. ¿Por qué no acabo  
de comprender que es un sueño?  
¡Si fué un estupendo caso!  
Nada; soñar... y soñar,  
y el abuelito tan malo,  
que al llorar yo se reía.
- FERN. ¡Hija del alma! (Conmovida abrazándola.)
- AND. ¡Qué encanto,

cuando en medio de la angustia  
abriéndose van mis párpados,  
y veo el sol que se mete  
muy callandito en mi cuarto!  
¡Qué alegría!... Dí, mamá,  
¿un viejo, puede ser malo?

FERN. No es fácil. (Sonriendo más tranquila.)

AND. ¡Tú me dijiste  
que es como el niño el anciano!

FERN. Cierto; parece volver  
á otra infancia con los años.

AND. Eso me gusta; que así  
del sueño me iré olvidando,  
y no negaré al abuelo  
mis besos y mis abrazos.

FERN. ¡Local!

AND. Una pregunta.

FERN. Hazla.

AND. ¿Cuál es?

AND. Me estoy acordando  
por aquel sueño que tuve.

FERN. ¿Vuelta?

AND. Me parece raro.

FERN. ¿Por qué siempre vistes luto?

FERN. ¡Qué cosas!

(Procurando ocultar la sensación que le produce la pregunta.)

AND. ¿Por qué, si tanto  
tiempo hace ya que papá  
murió?

(Fernanda parece caer de pronto en un profundo dolor á las palabras de su hija; sin contestar oculta el rostro entre sus manos.)

AND. ¡Cómo! ¿Te hice daño?

FERN. ¡Perdona! (Abrazándola y acariciándola.)

FERN. No es por tu padre  
el luto... ni averiguarlo  
intentas, si es que un secreto  
lo creyeras.

AND. Pero acaso,

FERN. ¿puede ser por cosa mala?

AND. ¡Nunca!

AND. ¿Pues á qué ocultarlo?

- FERN.           ¿O es que tan niña me crees,  
aunque sea niña, que espanto  
piensas que puede causarme?  
Pero tú, capullo blanco  
de rosa, ¿cómo podrás  
comprender esto que callo?  
¿Qué sabes tú de la vida;  
del amor; de los extraños  
destinos de la criatura;  
de sentimientos contrarios,  
ni del sol cuando amanece,  
ni del sol que va á su ocaso?
- AND.           Yo sé que el mundo es amor;  
que la vida se ha basado  
en él.  
(Gravemente y con cierta solemnidad.)
- FERN.           ¿Qué dices?
- (Con gran sorpresa é inquietud.)
- AND.                               Que amo.
- FERN.           ¡Andrea!
- AND.                               Ya ves que todo  
puedo saberlo.
- FERN.                               ¿Y callado  
lo tenías?
- AND.                               No; esperaba  
la ocasión para contarlo.  
(Con mucha sencillez. Fernanda se repone.)
- FERN.           ¿Amas? Pues escucha: Tienes  
juicio y corazón... No trato  
de añadir más... Eso sobra.
- AND.           ¡Gracias! (Con mucha efusión abrazándola.)
- FERN.           Oyeme bien: cuando  
se vaya á cumplir tu sueño  
de unirse al hombre adorado,  
y la corona de azahar  
tu frente ciña, y temblando  
de amor y alegría envuelvas  
tu cuerpo en el velo casto  
de desposada; en el punto  
preciso en que vuestras manos  
fueran á unirse, ¿qué harías  
si de pronto asesinado  
á tus piés vieras al hombre

querido?

AND. ¡Madre!... ¡Qué espanto!

FERN. ¿Qué harías?

AND. Vestir de luto

siempre.

FERN. ¡Pues ya he contestado!

(Pausa; procuran reanimarse las dos y parece como que no se determinan á hablar.)

AND. Pero... ¿y mi padre?

FERN. Tu padre  
fué un noble varón; un santo,  
á quien me uní obedeciendo  
del abuelito el mandato.

AND. ¿Pero cuánto hacía ya  
de aquella muerte?

FERN. Tres años.

Dieciseis tienes tú...

(Veinte há ya que lo mataron.) (Pausa.)

AND. ¡Y te casaste!

FERN. No sé

por qué... Después lo he pensado...

¡Sabe Dios! ¡Quizás lo hice

por algún ensueño vago

de que tendría una hija

como tú, consuelo santo

de angustias calladas y hondas!

AND. ¡Mamá! (Abrazándola.)

FERN. Silencio: oigo pasos.

AND. ¡Será el abuelito!... Aquello  
te lo contaré despacio,  
cuando contigo solita,  
ninguno pueda escucharnos.

FERN. Sí, sí.

(Levantándose. Entra el Duque de las Navas, Andrea corre á su encuentro y le presenta el brazo para que se apoye.)

## ESCENA II

DICHAS y DUQUE DE LAS NAVAS

AND.  
FERN.

¡Abuelo!  
(Mariposa  
que aun vive de su ilusión;  
quizás con mi relación  
rompí sus alas de rosa...  
Hice bien; si ha de empezar  
ya con su amor á vivir...  
que sepa lo que es sufrir,  
que sepa lo que es llorar.) (Sale derecha.)

## ESCENA III

ANDREA y DUQUE DE LAS NAVAS

AND.  
DUQUE

¿Abuelo, vendrás conmigo?...  
¿Pero tú piensas, chiquilla,  
que eso es cosa tan sencilla?  
¿Dónde iré yo?  
(Su tono revela una ternura y amor sin límite, muy  
diferente del que usa cuando no habla con su nieta.)

AND.  
DUQUE

Al baile.

Digo,

que es á dormir donde voy. (Riéndose.)

AND.

Con la tuya te saldrás.  
Bien; aquí te quedarás,  
pero por buena que soy,  
porque eres un viejecito,  
y como un niño, es un viejo...

(Le habla en el tono que emplea una persona mayor  
para dirigirse á un niño voluntarioso. El Duque se rie.)  
Adiós.

DUQUE  
AND.

¿Me dejas?

Te dejo,

que me esperan.

(La detiene el Duque por la falda cuando ella va á  
salir.)

DUQUE

Insectito

de oro alado, no remontes

el vuelo, así, tan aprisa.  
 Mi risa, no es cual tu risa,  
 y son nuestros horizontes  
 otros... Tan distintos son,  
 que hay la diferencia en ellos,  
 del color de mis cabellos  
 y el color de tu ilusión. (Se rie.)

AND.

DUQUE

(Que no note que lloré.)  
 Deja á la planta marchita  
 besar á la palomita  
 blanca, que así viviré.  
 Y así, con contraste y todo,  
 deja que juntos estemos,  
 que nuestras alas rocemos;  
 aunque en unos y otros modos  
 con más ó menos trabajo,  
 y por destinos crueles,  
 hacia los cielos tú vuelles  
 y yo me cierna aquí abajo.

AND.

DUQUE

¡Qué lindas cosas! (Riéndose forzadamente.)  
 Y tales...

já... já... Si yo lo decía.

¿Oyes tu risa y la mía?

Ya ves que no son iguales. (Riéndose.)

AND.

DUQUE

¡Y qué importantes sucesos! (Idem.)

Son distintas... No lo ignoro,

la tuya es vibrar de oro...

la mía es crugir de huesos.

AND.

DUQUE

(¡Me aterra!) (Separándose de él.)

¿Te vas?

AND.

Adiós.

(Mutis apresuradamente foro.)

## ESCENA IV

DUQUE DE LAS NAVAS. Pausa. Mira á un lado y otro sombría-  
 mente, como para asegurarse de que está solo

Se van y es lo que conviene.

No es el asunto que viene...

de ninguna de las dos.

(Sale por la izquierda mirando con precaución misteriosa.)

## ESCENA V

ANDREA, que vuelve por el foro con un abrigo

Me asusté... Mas no quisiera  
irme así, sin darle un beso.

(Mira hacia la segunda de la izquierda.)

No está en su cuarto.

(Mira por la primera de la izquierda desde lejos.)

Allí va...

Le sigo con mucho tiento,  
le alcanzo; el beso le doy  
y echo á volar, como el pérfido  
insectito de oro alado  
de que me hablaba riendo.

(Mutis, corriendo por la primera izquierda.)

## CUADRO TERCERO

Telón corto figurando una especie de galería; á la izquierda un pos-  
tigo que no se nota. Entra el Duque por la derecha; mira siempre  
con recelo á todas partes, llega á la puerta.)

## ESCENA VI

DUQUE, solo

¡Sí!... Solo. Pero creyérase  
que siempre tras mí, muy cerca,  
viene alguien, pronunciando  
palabras que no quisiera  
yo escuchar... ¡No!... ¡Nadie! ¡Hola!  
¿Conque también me dispensa  
mi pensamiento, el honor  
de ponerme centinelas  
ilusorios?... ¿Conque está  
el enemigo á la puerta  
y acechando?... ¡Ah... pensamiento!  
¿Conque también te recreas  
en inquietarme y decir

palabritas que molestan?...  
 ¡Remordimientos!... ¡Qué frases  
 se han inventado tan huecas!  
 Es lo cierto que estoy solo...  
 Vamos, pues, y á la conciencia  
 ganaré así por la mano.

(Vase por el postigo secreto que abrirá: al mismo tiempo de cerrarse el postigo aparece Andrea y se detiene ante el muro asombrada y presa de grandes incertidumbres.)

## ESCENA VII

ANDREA, sola

¿Pero había aquí una puerta,  
 ó es que yo me he vuelto loca?  
 La había; ví que se abrió,  
 con la pausa silenciosa  
 con que flotaban anoche  
 en mi sueño aquellas sombras...  
 ¡No, no; desde que mi madre  
 me contó la negra historia,  
 que todo tiene que ver  
 con el sueño se me antoja!  
 Visiones de niña, extraños  
 conjuros de caprichosas  
 magas, que atentas me siguen  
 siempre sutiles y prontas  
 á poner la fantasía  
 donde no quiere la lógica.  
 La puerta no estaba aquí...  
 no hay pensamiento que rompa  
 este muro que quisiera  
 romper yo con la angustiosa  
 fibra que en mí se retuerce,  
 repitiendo que estoy loca...  
 Se fué por allí sin duda...  
 Voy corriendo.

(Va á seguir para hacer mutis por la izquierda; antes de pasar por delante del postigo secreto, se abre éste y aparece Bruno. Andrea da un grito y se lanza á él que la interrumpe el paso; Bruno demostrará el profundo terror que le produce la presencia de Andrea.)

## ESCENA VIII

ANDREA y BRUNO

AND. ¡Bruno!  
 BRUNO (¡Oh, cólera!)  
 AND. ¡Deja! (Queriendo pasar.)  
 BRUNO ¡Imposible!  
 AND. ¡He de entrar!  
 BRUNO (¡Nos hemos perdido!)  
 AND. ¡Espera!  
 BRUNO ¡No puede ser!  
 AND. ¡Aunque muera!  
 BRUNO ¡Por la virgen y su altar,  
 que no ha de ser!  
 AND. ¡Llamo, grito!  
 BRUNO ¡Va la vida en la partida!  
 AND. ¡Pues bien, que vaya la vida,  
 Dios, el mundo, lo infinito,  
 porque con eso sabré  
 si quien mi padre es dos veces  
 villano es ó no!  
 BRUNO ¡Pereces  
 si entras!  
 AND. ¡Pereceré!  
 (Se desprende de Bruno y entra precipitadamente por  
 la puertecilla que se cerrará tras sí.)

## ESCENA IX

BRUNO. Después EL ZEÑÓ PACO y luego PABLO

BRUNO ¿La iba á matar? Acabó  
 todo, porque ella no calla.  
 (Queda demostrando en su actitud la profunda incerti-  
 dumbre y el temor que tiene; va á lanzarse á la puer-  
 ta, como para entrar también.)  
 PACO ¡Bruno, Bruno! (Entrando por la derecha.)  
 BRUNO ¡Ah... la batalla

aún puedo ganarla yo!...

¿Dispuesto?

PACO

Sí.

(Entra Pablo, que vestirá como el Zeñó Paco. Diálogo apresurado)

BRUNO

¿Quién es ese?

PACO

Uno pa que en la faena ayue, y Guingo está abajo pá alguna cosa que pueda ocurri.

BRUNO

Bien; ahora mismo va una mujer á la cueva, y es necesario impedir que á Filigrana allí vea. Por el postigo entraremos que da al callejón; es cerca; la llave está aquí, ¡de prisa! Vamos ya.

PAB.

BRUNO

La mujer esa echará tiempo en llegar; va sin luz, hay mil revueltas, y así, si llegamos antes, quizá el encuentro se pueda evitar de las mujeres, sacando de allí á la fuerza á Filigrana, ó llegando á la otra y conteniéndola. ¡Vamos! (Sale derecha.)

## ESCENA X

PABLO y EL ZEÑÓ PACO

PAB.

¡Cuando yo te avise, sobre él al punto; prudencia, que así se salva mi madre.

¡Valor!

(Sale precipitadamente siguiendo á Bruno.)

## ESCENA XI

EL ZEÑÓ PACO, solo

PACO.                    ¡Digo, y que yo tenga  
que escuchá el encargo esel...  
Yo, que si me pongo en guerra,  
á medio mundo me como,  
y doy patás ta nimientra  
já otro mediol! ¡Po lo que é  
jaquí, esta noche, no quea  
ni el gallo, que tó arderá!  
(Furiosamente, sacando su cuchillo con arrogancia,  
de pronto añade en tono lastimero.)  
(¡Tengo más mieo que vergüenza!)  
(Sale rápidamente siguiendo á Pablo.)

## CUADRO CUARTO

Un calabozo subterráneo, entrada á la izquierda; á la derecha, se verá un pedazo de escalera, cuya meseta figura estar entre bastidores; en el calabozo un jergón, una mesita y un taburete. Filigrana, en traje muy pobre y derrotado, estará levantandose del jergón. El Duque de las Navas sentado en el taburete. Filigrana va hacia la mesilla, en la que se apoya. La escena está casi á obscuras.

## ESCENA XII

DUQUE DE LAS NAVAS y FILIGRANA

DUQUE            Resignación es preciso,  
                    por más que seas inocente.  
FIL.                ¡Callo y humillo la frente!  
                    ¡No hay remedio!  
DUQUE                                    Dios lo quiso.  
FIL.                ¡No nombres á Dios!  
DUQUE                                    Ya sé  
                    que te enfada, y no lo entiendo;  
                    si vengo á verte te ofendo;  
                    si te hablo, más... ¿Y por qué?  
(Con risa seca y desgarrada.)

Porque contigo he luchado,  
 y un deber así cumplía.  
 FIL. ¿Pero qué infame teoría  
 es esa, viejo malvado?  
 DUQUE La de un padre, que vivió  
 por sus hijos, nada más.

### ESCENA XIII

DICHOS y ANDREA, que asoma por el comienzo de la escalera y  
 baja á tientas con gran zozobra, lentamente, y escuchando lo que  
 hablan EL DUQUE y FILIGRANA

DUQUE Por bueno que soy, estás  
 sufriendo aquí siempre y no  
 verás nunca ya la luz.  
 Por bueno que soy, maté  
 á tu padre, y le robé...  
 y á tu hijo en una cruz  
 alanceara si pudiese... (Con profundo encono.)  
 ¡Por bueno... para con ellas...  
 ¡con ellas dos!... las estrellas  
 de mis ojos!... Si no fuese  
 por ellas, ¿qué me daría  
 de tí ni del mundo entero?  
 ¡Por ellas, todo lo quiero...  
 y por ellas moriría!  
 ¡Mi hija y mi nieta!

FIL. ¡Provocas  
 á Dios!

DUQUE ¡Si yo tengo fe... (Riendo sarcásticamente.)  
 ¡Mi Dios... es mi nieta!

FIL. Sé  
 que esas imágenes locas  
 á tu razón ponen trabas.  
 Pero, ¿aliento y viva estoy?  
 ¡Pues entonces, sé que aun soy  
 la Duquesa de las Navas!  
 ¡La que siempre perseguida  
 fué por tí! La que ha llorado  
 á su padre asesinado

- por tí también... y en la vida,  
al hijo que tanto adora,  
por tu causa no ve más.  
¡Pero á Dios cuenta darás!  
DUQUE Déjate de Dios ahora.  
(Después de una pausa y de una risa desgarrada.)
- FIL. ¿Pero qué mundos son esos  
de tu cerebro atrofiado?  
¡Dilo por fin! ¿Qué has logrado  
con tus infames excesos?
- DUQUE Que mi hija gran dama fuera...  
en primer lugar... Y luego  
mi nieta... Si acaso, ciego,  
equivocé mi carrera.  
(Encogiéndose de hombros despreciativamente, y después de una pausa.)  
¡Qué!... ¡Si al cabo he de morir!  
¿Que la riqueza es robada?  
(Se ríe y se encoge de hombros como antes.)  
¡Qué!... si ellas no saben nada...  
ni pienso que puedas ir  
á contárselo tampoco.  
(Entrecortando la frase con risa sardónica.)  
Hija mía... fué tu suerte.  
Cúmplela.
- FIL. (Más que la muerte  
me aterra este viejo loco.)
- DUQUE ¡Si vieras con qué esplendor  
mi hija sabe ser Duquesa!
- FIL. ¡Como eres tú vil, lo es esa! (Fieramente.)
- DUQUE ¡Pobre... estás en un error!  
Mi hija es honrada, y al mal  
su corazón es ajeno...  
¡Mi nieta, un astro sereno!...  
Sólo un desquite, fatal  
para mí, para tí habría,  
que te diese prez y gloria.
- FIL. ¿Un desquite? (Dando un paso adelante.)
- DUQUE Que esta historia  
supiese mi nieta un día...  
(Andrea habrá concluído de bajar y vuelve á la derecha apoyándose en el barandal de la escalerilla; allí oye, demostrando en su actitud, la angustia de que

está poseída; adelanta algunos pasos vacilante como queriendo ir hasta el grupo. Filigrana, cuando acabó de hablar el Duque de las Navas, prorrumpe en una invocación de fe inmensa al cielo.)

Pero no... ¡Qué ha de saber,  
qué locura!... (Aterrado de su pensamiento.)

FIL.

Si así fuera...

¡Dios piadoso! y la manera  
de contar á esa mujer  
mis afanes y dolores  
no encuentro... ¡Dios bendecido,  
que se los cuentos te pido,  
desde tu trono de flores!

(Andrea tiende los brazos como si quisiera contestar á esta invocación y cae al suelo desmayada. No la ven. Entran al mismo tiempo, por la izquierda, Bruno, seguido de Pablo, el señó Paco y Guingo y se dirigen hacia la escalera; al pie de ésta, casi, Pablo hace una señal y se lanzan sobre Bruno los tres, maniatándole y no dejándole hablar, y se meten todos por la otra parte de la escalera. Escena muda de gran precisión.)

## ESCENA XIV

DICHOS, PABLO, BRUNO, PACO y GUINGO, los que sostendrán  
la escena explicada

DUQUE Basta... Basta ya... (¡Me aterra!)

FIL. Dí qué quieres.

DUQUE ¿Que qué quiero?

Oyeme bien, Filigrana...  
y decide... Há mucho tiempo  
que murió tu padre.

FIL. Sí,

es un asunto ya viejo;  
eras su único pariente  
é ibas á heredarle.

DUQUE Cierto.

FIL. Supiste que tuvo amores;  
supiste que nació luego.

- DUQUE. ¡Sí!
- FIL. Que el Duque de las Navas me legitimó en secreto; que la duquesa era yo legalmente.
- DUQUE. ¡Bueno, bueno!
- FIL. Que á la América te fuiste, dejando aquí bien dispuesto el plan para que á mi padre mataran.
- DUQUE. ¡Bien!
- FIL. Que tu empeño se cumplió; que en el salón del castillo se halló muerto; y que al matarle robaron el único documento que había para probar quién era yo... Ya estás viendo que lo sé todo; adelante, venga otra cosa.
- (Filigrana dirá todo esto sin detenerse ni hacer caso de las afirmaciones del Duque, hechas por éste con su risa seca, repitiéndola y como alabándose de que sean verdaderos los cargos que Filigrana le dirige.)
- DUQUE. ¡Eso... esol...
- Pero existen unas cartas del Duque á tu madre, y pienso que con ellas bastaría para que viniese al suelo mi obra de cuarenta años... Las cartas es lo que quiero.
- FIL. No las doy.
- DUQUE. Hemos llegado al punto magno.
- FIL. Acabemos.
- DUQUE. ¡Esas cartas ó la muerte!
- FIL. La muerte.
- DUQUE. Te doy de término seis minutos.
- FIL. Es inútil, estoy dispuesta.
- DUQUE. Te advierto que aguardando están mis hombres.

FIL. Estoy dispuesta.  
 DUQUE Hasta luego.  
 (Mutis del Duque, riendo, tosiendo y mirando á Filigrana torvamente. Pasa junto á Andrea sin verla.)

## ESCENA XV

FILIGRANA y ANDREA

FIL. (Cuando pierde de vista al Duque, como una invocación.)  
 ¡Maté á un hombre!... Si es verdad  
 que en el cielo se castiga  
 y se premia, guarda, ¡oh Dios!  
 en descargo mis desdichas.  
 ¡Hijo del alma á quien lloro!  
 ¡Ornamento de mi vida!  
 ¡Luz y prez del alma ansiosa  
 que sólo por tí vivía...  
 ¡Para siempre adiós!  
 (Al inclinar la cabeza ve á Andrea que empieza á incorporarse.)  
 ¿Qué es esto?  
 ¡Una mujer! (Mirándola.)  
 ¡Pobre niña!  
 Levanta. ¿Quién eres? (Ayudándola á levantar.)  
 AND. ¡Soy  
 su nieta! (Desfallecidamente y como aterrada.)  
 FIL. ¡Oh, Virgen mía,  
 gracias! (Con inmensa expresión de gozo.)  
 AND. ¡Perdón para él,  
 se lo pido de rodillas!  
 ¡Y si hasta aquí he deslumbrado  
 con galas que no son mías,  
 con joyas y con nobleza,  
 fué porque dueña legítima  
 me creí, que si no, nunca,  
 ni la madre ni la hija  
 lo hubieran hecho, señora!  
 (Se habrá quedado de rodillas delante de Filigrana.)  
 ¡Yo la salvaré; yo misma!

FIL. ¡Vendrán á matarme!  
 AND. ¡No  
 será mientras yo esté viva!

## ESCENA XVI

DICHOS, PACO y PABLO, que le sigue anhelante

FIL. ¿Lo ves?  
 (Por Paco á quien cree uno de los hombres del Duque. Andrea se levanta como si de pronto adquiriese bríos, y la resguarda con su cuerpo. A Paco.)

AND. ¡Atrás!  
 PACO No se trata  
 de matá, que es de salí  
 al instantico de aquí.

FIL. ¡Que me salva y no me mata!  
 (Con profundo estupor; Pablo detrás de Paco queda anhelante.)

PACO ¡Como que é su hijo dosté! (Atrayendo á Pablo.)

FIL. ¡Mi hijo!  
 PAB. ¡Madre!  
 FIL. ¡Pablo!  
 (Se arroja en sus brazos al reconocerle Andrea se separa, ocultando el rostro en sus manos.)

AND. ¡Oh, Dios!  
 FIL. (Después de un momento de estar abrazados.)  
 ¡Juntos siempre ya los dos!

PACO (¡Y que esto tenga que ve...  
 un asesino!) (Compungidamente y con ganas de llorar.)

PAB. Al instante  
 hay que salir.

PACO ¡Vamol!  
 (En voz baja y metiendo prisa.)

FIL. Espera.  
 (Desprendiéndose de los brazos de Pablo se dirige á Andrea.)  
 Si hallo un día la manera  
 de pagar su afecto amante  
 por mí, yo lo pagaré.

AND. ¡Gracias! ¡De vergüenza muelo!

- PAB. ¡Cómo, una mujer!  
(Estará á bastante distancia del grupo, porque Filigrana se aleja de él para ir hasta Andrea.)
- PACO ¡Ligerol!
- FIL. Ella mi ángel bueno fué.  
(Aparte á Pablo, hacia quien vuelve.)
- PAB. ¡Bien; llévala! (A Paco, señalando á Filigrana.)
- FIL. ¿Y tú? (Anhelante.)
- PAB. Yo no;  
me quedo.
- FIL. ¡No; ven conmigo!
- PAB. ¡Imposible!
- FIL. ¡Pablo!
- PAB. Digo  
que no, que me quedo yo.
- FIL. Te obedezco. ¡Adiós!  
(Mutis con Paco por la derecha.)

## ESCENA XVII

PABLO y ANDREA

- PAB. ¡Señora,  
gracias por mi madre!  
(Se aproxima á Andrea; Andrea le reconoce y dice, con un grito supremo.)
- AND. ¡Pablo!
- PAB. ¡Andrea! ¿Eres tú?  
(Retrocediendo aterrado al reconocerla.)
- AND. ¡Yo soy!
- PAB. ¡Pero qué horrible momento!  
¿Tendrás tú que ver, acaso,  
con ese hombre?
- AND. ¡Es el padre...  
de mi madre!...
- PAB. ¡Ah, condenado  
de mí, sin fortuna y loco!
- AND. ¡Oh, vetel!
- PAB. ¡No has de lograrlo,  
que me vengaré primero!
- AND. ¡Por Dios!
- PAB. ¡Jamás! (Soltándose de ella.)
- AND. ¡Desdichado!

¿Y qué otra venganza quieres  
 que la que yo te preparo?  
 ¡Vete!  
 PAB.                                    ¡Andrea!  
 AND.                                    ¡Te lo pido  
 por nuestro amor! ¡Vete!  
 PAB.                                    ¿Acaso  
 perdí tu cariño?  
 AND.                                    ¡Nunca;  
 pero es imposible...  
 PAB.                                    ¡Te amo  
 más ahora!  
 AND.                                    ¡Que te vayas  
 pido, por Dios y los santos  
 del cielo!... ¡Sabrás de mí!  
 PAB.                                    ¡Te creo... adiós! (Mutis izquierda.)

## ESCENA XVIII

ANDREA sola

¡Se ha marchado! ¡Lloro... y siento  
 que el frío mi cuerpo hiela!  
 Parece que roja estela  
 de sangre, mi pensamiento  
 confunde, y ante mis ojos,  
 á los que vida y luz faltan,  
 alzándose van y saltan  
 y vuelcan, espectros rojos,  
 sombras tristes... negros paños  
 que no restañan mi herida...  
 ¿Por qué dicen que es la vida  
 á los diceiseis años  
 como una flor entreabierta  
 que aroma expide y rocío  
 absorbe?... Si eso, Dios mío,  
 es verdad, lógica cierta,  
 ¿por qué mi vida tal suerte  
 obtuvo, que siendo flor  
 cual otras, por tu rigor,  
 cieno absorbe y sangre vierte?  
 .....

Era mi hermosa ilusión  
 cual cristiana golondrina  
 que teje, con fe divina,  
 su nido en el torreón...  
 ¡Horizontes! ¡Luz del cielo!  
 ¡Amor! ¡Cariños filiales!  
 Esperanzas celestiales...  
 ¡Todo abajo!... ¡Todo al suelo...  
 sin oír una palabra  
 de fe, ni alentar con ella!  
 ¡Sin que ilumine una estrella!  
 ¡Sin que una flor se entreabra!  
 ¡Ilusión! ¡Tiernos afanes!...  
 ¡Allá van flores y espumas  
 como esas ligeras brumas  
 que arrastran los huracanes!  
 ¡Allá vas, ilusión mía,  
 por el destino arrastrada,  
 sin que de tí quede nada...  
 ¡Ni un soplo! ¡Ni una armonía!  
 En las regiones remotas  
 donde han querido arrastrarte...  
 ¿Qué harán ya para alcanzarte  
 mis alas de nieve rotas?

.....  
 ¿Será que presa hace en mí  
 el sueño aún?

(Viendo de pronto al Duque que se aproxima á ella  
 creyéndola Filigrana.)

Triste empeño.

¡No, Dios mío! ¡No es un sueño!  
 La realidad está ahí. (Por el Duque que entra.)

## ESCENA XIX

DUQUE DE LAS NAVAS y ANDREA

AND. (¡Ya se acerca! ¡Dios amado,  
 valor pidol!)

DUQUE Mi señora...

La hora llegó...

(Adelanta riéndose téticamente. Andrea le espera de

pié, majestuosa, en el mismo sitio donde estuvo Filigrana.)

AND. ¡Sí; la hora  
de tu juicio ha llegado!

(El Duque de las Navas la reconoce. La actitud de este personaje hasta la terminación del acto, se deja á la inspiración del actor.)

DUQUE ¡Mi Andrea!... ¡Mi Dios!

AND. Yo, sí...

¡Nada existe entre los dos!  
Si cual dices, soy tu Dios,  
es para juzgarte aquí.

DUQUE ¡No... no!... Si juzgarme quiere  
algún otro Dios... Bien... sea.

¡Pero nunca tú, mi Andrea,  
que de espanto muerdo!

AND. ¡Muere!

(Andrea hablará sin cólera, sin despecho; tranquila, como el dolor, y triste, como la pena. El Duque de las Navas la mira con espanto y cae.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO

---

# ACTO TERCERO

---

Antecámara lujosa; puertas laterales y una puerta al foro

## ESCENA PRIMERA

BRUNO y GUINGO

BRUNO Por aquí, mucho cuidado,  
que no te vean... ¿Entiendes?

(Guiándole hacia la puerta.)

GUINGO Comun pantasma sardré  
pegaico á las paere.  
Su mercé escudie.

BRUNO Sal pronto.

GUINGO Palarba. (Indicándole que quiere hablar.)

BRUNO Es bastante, vete.

GUINGO Palarba... Jasta á los negro  
se la ascucha, home, y este  
que su mercé aquí diquela  
é como el ampo e la nieve...

BRUNO Bien, habla, ¿qué has de decirme?

GUINGO Pos ná, que su mercé ispense  
lo é la cueva.

BRUNO Tal servicio  
acabas ahora de hacerme,  
que te lo perdono; vamos...  
y cuidado con que llegues  
á hablar; porque entonces...

GUINGO ¡Jay,

si arbiyela mangue un mueye  
é metá, aquí apandaito, (Indicándose la boca.)

- pa que se jabra y se sierre  
 mu mandible ó mu estiraio,  
 si mangue quiere ó no quiere!  
 BRUNO Bueno, sal ya, que me esperan.  
 (Empujándole.)  
 GUINGO Palarba. (Queriendo hablar otra vez.)  
 BRUNO ¿Pero pretendes  
 aún...?  
 GUINGO Palarba, cristiano.  
 BRUNO ¿Bien, qué?  
 GUINGO ¡Que hay pa quien la merque  
 una burra, que é jun cielo  
 estrellao!  
 (Dando á sus palabras mucha importancia y misterio.)  
 BRUNO ¡Que te lleve  
 el demonio!... ¡Pues con buena  
 comisión ahora nos viene!  
 (Empuja á Guingo, que sale dando traspiés. Cuando  
 Bruno acaba de hablar, ve al Duque entrar por la  
 izquierda; el Duque andará dificultosamente; está más  
 inclinado, tiembla más y habla con más esfuerzo;  
 Bruno corre á él y le sostiene hasta que se sienta.)

## ESCENA II

DUQUE y BRUNO

- BRUNO Señor...  
 DUQUE ¿Qué dijo? (Afanosamente, deteniéndose.)  
 BRUNO ¿Por qué  
 viene aquí?  
 DUQUE Por la impaciencia  
 que me abrasa, y que á mi sangre  
 parece dar vida nueva.  
 BRUNO Le verán la señorita  
 ó la señora Duquesa...  
 DUQUE (Duquesa, ya no lo es.  
 ¡Cuarenta años... sí, cuarenta!)  
 (Reconcentradamente; se interrumpe de pronto para  
 preguntar anhelante.)  
 ¿Qué dijo?  
 BRUNO Puede venir...

- DUQUE ¡Vámonos!  
 (Queríéndose levantar de pronto, aterrado como para huir y luego en una transición rápida.)  
 ¡No, no, que venga!
- Si de repente no caigo,  
 cuando de nuevo la vea,  
 viviré ya mucho ¡mucho!  
 y entonces... (Se ríe.)  
 ¿Qué dijo, cuenta?
- BRUNO Filigrana mató al Conde Octavio; nuestra sospecha confirmada está.
- DUQUE ¿Qué dices,  
 Bruno?
- BRUNO Que aquí está la prueba.  
 (Le entrega unos papeles: el Duque los coge con un frenesí que agranda su temblor; mientras habla aprieta y acaricia los papeles.)
- DUQUE ¿Qué?... ¿Qué?
- BRUNO Lo he dicho, señor,  
 es esa, sí.
- DUQUE ¿Con que es esta?  
 ¿La tengo yo en mi poder?  
 ¡Aquí está!... ¿Ves cómo llegan también horas de alegría?  
 (Se ríe estrechando los papeles.)  
 Bruno, Bruno, que yo sepa cómo en tus manos cayó esta palomita negra,  
 rayo de muerte que asole cuando el dulce vuelo tienda...  
 ¡Qué bueno es tener el rayo que destruya!... Cuenta, cuenta.
- BRUNO La noche que á Filigrana se secuestró, estaba ella escribiendo; los papeles cogió quien de la tarea del secuestro se encargaba,  
 —un gitano,—y con cautela los guardó, por si algún día á su interés convinieran.  
 Cuando en la cueva anteanoche sujetáronme á la fuerza,

- del gitano se valieron,  
y él quedó de centinela,  
vigilante, al lado mío.  
De pronto, me hizo una seña,  
me desató, yo callé  
asombrado de la nueva;  
hablóme de los papeles,  
le ofrecí, se hizo la venta,  
el gitano me ayudó  
entonces, y con reserva  
del subterráneo pudimos  
por él, sacar á vucencia.
- DUQUE ¿Y ella?... ¿di?
- (Con espanto que no puede disimular)
- BRUNO La señorita  
subió sola... como muerta.
- DUQUE ¿Y ha callado?
- BRUNO ¡Nada habló!
- DUQUE ¿Ni á Fernanda?
- BRUNO Se le hubiera  
conocido. La señora  
aguardaba, ya dispuesta  
para ir al baile, á que fuese  
la señorita; como ella  
no fué, se la echó de menos...  
y quiso la suerte nuestra  
que no nos viesen entrar.  
La señorita, indispueta  
dijo que estaba.
- DUQUE ¿Y su madre...  
no sospechó... Bruno?
- BRUNO Viéndola  
tan abatida, aguardó,  
ceñuda, ocasión más buena.  
Se acostó la señorita.  
Se acostó, y á la hora esta  
nada más puedo decir,  
sino que aquel su promesa  
cumplió; los papeles trajo,  
le pagué y está ya fuera.
- DUQUE ¡Pierdo el amor y la fe  
de mi hija y de mi nieta,  
que son alma de mi alma!...

De la catástrofe inmensa,  
 de mi cariño en ruinas  
 que entre llanto y sangre humean;  
 de mi vida miserable;  
 de mi muerte sin grandezas;  
 de mi *más allá* de abismos,  
 ¿quién tendrá la culpa?... ¡Ella!  
 ¡Filigrana que nació!  
 ¡Quiero la más roja hoguera!  
 ¡Quiero el puñal de más filo,  
 lo que dentro de sí tenga  
 la muerte, pero la muerte  
 por dura, por cruel que sea...  
 que para ella será todo  
 ya que yo todo lo pierda!

(Dirá los anteriores versos como un poseído, perdiendo, conforme va hablando, su temblor normal y concluye con furor infinito, retorciéndose en la butaca y agarrotados los músculos. Al instante viene un abatimiento general. Bruno le sostiene y le auxilia con gran solicitud. Parece muy conmovido de ver el estado del Duque. El Duque se ríe téticamente.)

BRUNO

¡La señorita!

DUQUE

(Sobresaltadamente, mirando hacia la derecha.)

¡Ah!

(Al verla. Entra Andrea; se detiene de pronto, severa y fría, al ver al Duque de las Navas; él lanza su exclamación y se retira mirándola aterrado y apoyándose en los muebles, vacilante y tembloroso como nunca, hasta que hace mutis. Bruno queda en segundo término, sin atreverse á hablar y la frente inclinada.)

### ESCENA III

BRUNO y ANDREA

BRUNO

¡Piedad!

(Cuando se ha ido el Duque de las Navas, é implorando por él. Andrea, sin hacerle caso, habla friamente.)

AND.

Dígale usted á quien trajo  
 esta tarjeta, que pase

y espere; al momento salgo.

(Bruno ve el nombre de la tarjeta y se siente como aterrado.)

BRUNO

¡Piedad, por Dios, para él!

AND.

¡Hago usted lo que le mando!

(Bruno sale resignadamente por el foro; Andrea hace mutis por la primera de la derecha. Vuelve Bruno, seguido de Filigrana y el Zeñó Paco.)

## ESCENA IV

FILIGRANA, BRUNO y EL ZEÑÓ PACO

BRUNO

¡Lo pido por Dios, señora;  
basta de lucha!

FIL.

¿Y acaso  
he luchado alguna vez?  
Si es que luché, dime cuándo.

¿No fui siempre perseguida?

¿No viví de mi trabajo,  
mientras otros mis riquezas  
y mi nombre disfrutaron?

¡Y aún te atreves á decirme,  
basta de lucha... ¡Villano!

BRUNO

Es un enfermo, es un loco.

FIL.

Sí... como es un visionario,  
que destruya, que asesine,  
que robe, que haga pedazos  
hogares, hacienda y honras,  
y no hay más; ¡á contemplarlo!

¡Si asesinó, si robó,

si se guardó lo robado,  
si á los legítimos dueños

secuestra, ¿cómo arreglarlo?

¡Es un loco! ¡Pobre hombre!

¡Resignación! ¡Está claro!

Argucias con que la infamia  
vestirse quiere de blanco;

pero lo infame es infame

siempre, y es lo malo, malo...

y vete... vete y no enciendas  
de rabia otra vez mi ánimo

- con viles hipocresías,  
que hago mucho con lo que hago  
de venir aquí cual vengo,  
y de callar lo que callo.
- PACO ¡Hala daquí, monigote!  
¡No ve que está jesterbando?
- BRUNO ¡Señora!
- FIL. ¡Si aún más cruel  
fuiste tú!
- BRUNO Yo soy su esclavo:  
ciégo le obedezco siempre.  
Le amo... no sé por qué le amo:  
si quiere que el bien practique,  
lo juro, yo seré un santo;  
si quiere que muera, muero;  
si quiere que mate, mato...  
y morirás si él lo manda. (A Filigrana.)  
Lo que Dios quiera.
- FIL. ¡Y andandol
- PACO ¡Me engañaste! (A Paco en tono de reproche.)
- BRUNO ¡Probetico
- PACO de Dió, que la nengañaol...  
¡Güeno, vete!
- BRUNO (Aún no conocen  
las armas con que luchamos.)  
(Mutis por la izquierda.)

## ESCENA V

FILIGRANA y EL ZEÑO PACO

- PACO ¡Pero si é nu ninstantico  
está to eso arreglao!  
¿Osté ve aquella ventana?  
Viene uno, pun; lo agarro  
y á la calle; viené otro,  
lo cojo también y abajo;  
otro, lo tiro; otro, iguá;  
otro, pun; lo mismo; acabo  
con tóa esta gente, y osté  
se quea en su casa... y cuadro.  
(Sólo falta... que me atreva  
á jacé lo que contaol.)

- FIL. Usted viene solamente  
porque lo ha querido Pablo,  
y nada más.
- PACO (Ahora sí  
que el resuello me quitaron.)
- FIL. Esa joven viene. Váyase  
con mi hijo y espere abajo. (Mutis Paco foro.)

## ESCENA VI

ANDREA y FILIGRANA

- AND. ¡Señora!
- FIL. ¡Hija mía!
- (Andrea muy afligida y avergonzada; Filigrana animándola con su expresión franca y afable; tiénense cogidas de las manos.)
- AND. Fui  
á avisarla y al instante  
viene.
- FIL. ¡Sufrirá!
- AND. ¡Bastante!
- (Con infinito acento de amargura y dolor resignado; el tono y la actitud de Filigrana afable y conmovido siempre.)
- Conforme á usted ofrecí,  
ayer en mi carta, cuando  
creí que nadie me vería,  
sola con la angustia mía,  
y entre sombras, fui temblando  
anoche á su habitación.  
Estaba mi madre inquieta:  
no sé qué angustia secreta  
turbábale el corazón;  
quizás presintiera aquello  
que iba yo á contarla... Si...  
todo se lo dije allí.
- FIL. ¿Todo? (Angustiosamente.)
- AND. ¡Es verdad! ¡Lo más bello  
de la historia me callé!...
- (Primero sonriéndose con infinita amargura hasta acabar con profundo sollozo.)

- FIL. ¡No la dije... que mató  
 al Duque!... ¡No tuve yo  
 fuerzas!... ¡Perdóneme usted!  
 ¡Hija mía! Quien ha puesto  
 en Dios su fe, calla y llora.
- AND. ¡Qué buena es usted, señora!  
 FIL. Perdono... y no creas esto  
 un arcano singular.  
 Si á mí Dios me perdonó,  
 ¿qué otra cosa he de hacer yo  
 también, sino perdonar?
- AND. Como en América estaba  
 con mi abuelo, no ha pensado  
 que el Duque fué asesinado  
 por él, y yo, procuraba  
 mantenerla en su ilusión.  
 Le hablé de algún documento  
 perdido; de un testamento  
 falso... de la ocultación  
 de otro... En suma: le decía,  
 sin detenerme ya nada,  
 que esta riqueza es robada  
 á usted, y á usted volvería...  
 Ella sabe, sin mi ruego,  
 lo que á su deber ya toca;  
 pero al pronto, creí que loca  
 volvíase; cayó luego  
 en un sopor... ¡Oh, no sé!  
 Yo la abrazaba llorando,  
 y ella decía temblando:  
 «¡Mi padre... mi padre fué!»  
 ¡Señora! ¡Si Dios quisiera  
 que hallásemos algún modo  
 de que á usted volviese todo  
 sin que mi madre supiera  
 que fué también asesino!...  
 ¡Consígalo usted, señora!  
 ¡Mi alma triste, se lo implora  
 por Jesucristo divino!  
 (Entra Fernanda lentamente; la ve Filigrana y dice  
 con rapidez, muy bajo.)

## ESCENA VII

DICHOS y FERNANDA

- FIL. Calla; ella viene: será  
todo lo que tú deseas;  
él te adora, y yo por él  
y por tí la vida diera.
- AND. ¡Ah!  
(A la última palabra que oye Andrea, siente un goce supremo, que estalla en su exclamación; se adelanta Fernanda; en su actitud y en su tono se nota la deseperación resignada de que está poseída.)
- FIL. (¡Qué hermosa es todavía  
y qué grande en su tristeza!)
- FERN. Señora; fatalidades  
á las criaturas rodean  
á veces; pero á mi lado  
se amontonan ó despeñan,  
ó vigilantes me siguen,  
ó están sobre mi cabeza,  
como eterno palio negro  
dosel de mi vida entera.  
Amé á un hombre; usted lo sabe  
si es usted la aldeana aquella  
que una noche, según creo,  
fué al castillo con gardenias  
(Filigrana se turba á este recuerdo, y parece desfallecer.)  
para aquella desposada  
que al ir al altar, contenta  
como un ángel que á los cielos  
sube, bañando la tierra  
con su sangre, muerto halló  
al hombre en quien cifró ella  
su vida, sin que hasta ahora  
quién fué el asesino sepa...  
¡Tenía un padre; no amor,  
delirio santo, fe ciega  
en él puse, y este padre  
me ultraja con sus vilezas  
y nuestro nombre deshonra,

y al escarnio nos entrega,  
 y todavía le amo  
 y por él la vida diera!  
 Tengo una hija, que es consuelo  
 santo de mis hondas penas.  
 Adora á un hombre esta hija  
 que, sin saber yo quién sea,  
 sé que es digno, porque le ama...

(Impresión inmensa en Andrea y Filigrana cuando alude á Pablo sin conocerle.)

y yo sé cómo ama ella...  
 porque es hija mía, y sé  
 que se trunca su existencia;  
 que ese amor es imposible...  
 Ya ve usted con todas estas  
 desdichas, si no es verdad  
 que está sobre mi cabeza  
 el eterno palio negro  
 dosel de mi vida entera.

FIL. ¡Y quién sabe!... ¿Acaso Dios  
 la bondad al fin no premia?

FERN. ¡Dios es grande! ¡Dios es justo!  
 ¡Y es usted quien me consuela!

FIL. ¿Quién mejor? Yo que he sufrido.

(Se dirige á Andrea y le dice con gran ternura y misterioso sentimiento que irá filtrándole en el alma.)

¿Por qué dudas? ¿Por qué tiemblas?

¡Todo me lo ha dicho él!

¿Acaso ya no te acuerdas?

En tus jardines entraba...

¡Cuántas veces, tu cabeza  
 gentil se adornó con flores  
 que él te cogió en las praderas  
 sevillanas! ¡Cuántas veces

una mirada suprema  
 cambiásteis y una sonrisa,  
 y cuántas, las flores secas,  
 de tus manos á él volvieron,  
 y en su pecho las conserva!

Pero vinieron desgracias  
 y acabáronse con ellas  
 los vagorosos deliquios,  
 las silenciosas promesas,

- y ya la flor de Sevilla  
no tegió para diadema  
de tu frente... El era pobre...  
Tú de encumbradas esferas...  
Pero él te amaba y tú á él...  
Te adora... sin tí muriera.  
Tú sin él te morirías...  
¡Sed felices!... Y hojas nuevas  
traigan á estos secos troncos  
savia fuerte y vida fresca.
- FERN. Pero, ¿qué es esto Dios mío?  
(Como si adivinase lo que va á decir.)
- FIL. ¡La felicidad!
- AND. ¡Grandezas  
locas, de amor imposible!  
¡Es hijo suyo! (Abrazándose llorando á su madre.)
- FERN. ¡Oh! (Pausa.) ¡Te juegas  
en este instante la vida!
- FIL. ¡Vivir! en eso se piensa. (Con explosión.)  
Pablo está abajo, le aviso,  
viene y cuando tú le veas,  
te convencerás, sin duda.  
¿Tu madre no es ya Duquesa  
de las Navas? ¡Yo tampoco!  
Si es dicha, lo será vuestra...  
vosotros dos y muy lejos,  
muy lejos y á extraña tierra.  
(Sale precipitadamente por el foro; el Duque entra sin  
ser visto, y oirá los últimos versos; se aproxima apó-  
yándose en los muebles hasta el grupo que forman  
Fernanda y su hija abrazadas Andrea le ve primero  
y sin poderse reprimir, da un grito de espanto.)

## ESCENA VIII

FERNANDA, ANDREA y DUQUE

- AND. ¡Madre! (Al ver al Duque por la izquierda )  
(Le ve también Fernanda, y las dos se apartan y que-  
dan sobrecogidas sin atreverse á levantar los ojos.)
- DUQUE ¡Les inspiro horror!  
(Aproximándose trabajosamente, dice al oído de Fer-

nanda en tono pérfido é insinuante, aludiendo á Filigrana.)

Pregúntale cuando vuelva  
quien mató á tu conde Octavio.

FERN.

¿Pero, qué locura es esta?

(Volviéndose como si dudase de lo que el Duque dice, pero enérgica y decidida.)

DUQUE

Y si no lo dice, toma,  
y tú así se lo recuerdas.

(Le da los papeles que le entregó Bruno antes; Fernanda los coge y los repasa precipitadamente demostrando la ira y el dolor, que va apoderándose de ella. Andrea sigue aterrada con la vista, los movimientos de uno y otra.)

AND.

(¡Otra infamia!)

(Oye que el Duque dice aludiendo á ella, en voz baja.)

DUQUE

¡Angel amado!

(Haciendo que no le escuchó, inclina la vista, pero se le conoce la impresión que le causa.)

AND.

(¿Y qué importa que ángel sea,  
si con mis besos no pude  
iluminar su alma negra?)

FERN.

¡Pero, sí es verdad!... ¡Es cierto!

¡Lo escribe ella misma! ¡Ella!

(El Duque anhelante, con la respiración fatigosa, arañando con sus dedos el sofá en que se apoya, sigue ansioso con los ojos desencajados y las facciones contraídas, las escenas que se suceden.)

## ESCENA IX

DICHOS, FILIGRANA y PABLO

FIL.

¡Ya viene!

(Anhelante de felicidad, Pablo entra y va á dirigirse á Andrea que parece desfallecida.)

FERN.

¡Atrás! (Arrogantemente.)

FIL.

¡Qué he de creer!

(Extrañada y sorprendida.)

FERN.

Su riqueza usted tendrá,  
pero mi hija no será

del hijo de la mujer  
que al conde Octavio mató.

(Con fiera arrogancia. Pablo lánzase á Fernanda gritando:)

PAB. ¡Calumnia vil!

(Filigrana le detiene. Andrea al oír á Pablo:)

AND.

Piense usted

que es mi madre, Pablo. (Abrazando á Fernanda.)

FIL.

¿Y qué?

¿Pues su madre no soy yo?

¿O qué lógica es la tuya?

(A Andrea, abrazando á Pablo.)

¡Te incomodas y te ofendes!

¿A tu madre no defiendes?

Pues que defienda él la suya.

¡Gracias, hijo de mi vidad!

(Con ternura: lo aparta con suavidad, se dirige á Fernanda mirando á la vez al Duque.)

Certero golpe es á fe.

(A Fernanda aludiendo a Pablo.)

No por tí, que por él fué  
el sentimiento y la herida.

Habéis con la infame empresa  
despertado á la leona,

y ruge... mas con corona

en la frente de Duquesa,

y contra quien usurpó

su amor, su fe y su fortuna.

¡Fuera vallas! ¡No hay ninguna!

Pues bien, sí, le maté yó.

¡Yo era inocente! ¡El villano!

¡Yo era hermosa! ¡El libertino!

Se interpuso en mi camino,

caí, no me dió la mano,

naciste.

(A Pablo que demostrará en su actitud la impresión que le causa lo que oye.)

PAB.

¡Mi padre! (En grito desesperado.)

FIL.

Sí; (Sin interrumpirse.)

tu padre... se fué á casar

con esa... ¡Yo, suplicar!

El, burlándose de mí...

Como mujer perdoné,

que era yo mujer y él fuerte...  
 Me amenazó con la muerte;  
 fui madre, entonces maté...  
 como si hoy, en este día,  
 de su sepulcro se alzara  
 y otra vez te amenazara,  
 otra vez le mataría.

FERN. La ola infame ya ha volcado:  
 todo lo arrolló ante sí...  
 honras, vidas, muertos... Dí  
 lo que de todo ha quedado.  
 Tu hijo, á quien no convenció  
 el discurso peregrino,  
 y que en tí ve al asesino  
 y nada más.

(Pablo demostrará en su actitud abatida la impresión que la relación de su madre le produjo. Filigrana, con ansiedad profunda, está pendiente de lo que Pablo va á decir; cuando éste oye las palabras de Fernanda, grita en un arranque de pasión:)

PAB. ¡Eso no!  
 Su afán, su ardiente deseo  
 de mi dicha; sus delirios,  
 sus ultrajes, sus martirios  
 por mí, solamente veo.  
 Toda su vida, fundida  
 en un crisol de amargura.  
 ¡Ultrajada y todo es pural  
 Si acosada y perseguida  
 mató en un arranque loco...  
 no sé quien mi padre fué;  
 ni al matador juzgaré,  
 ni le condeno tampoco;  
 que si una mujer tan buena  
 como ésta, mató, señora,  
 ni aun Dios la juzga... Dios llora  
 y tampoco la condena.  
 ¡Hijo del almá!

(Cruzando las manos como en adoración y gratitud hacia su hijo y hondamente conmovida.)

FERN. ¡Y ya está!

(Con profundo sarcasmo, al que no puede dar energía por el mismo dolor que la agobia.)

- ¿Qué has visto ni qué has hablado  
si cuando fuiste engendrado  
por ella, pecaba ya?
- AND. ¡Madre!  
(Con doloroso grito, como reprochándola por los insultos que dirige á los otros.)
- FIL. ¡Aparta!  
(Queriendo anteponerse á su hijo para hablar; éste la detiene.)
- PAB. ¡No! ¿Qué ví?  
¡Que es mi madre!... Que este suelo  
que pisa, por eso es cielo;  
solo por pisarlo... Sí.  
Que vale más, que quien tiene  
que callar y grita y clama.  
Aun más que usted que la infama  
cuando ella á perdonar viene.  
¿Qué ví?... Pues por eso insisto.  
Es mi madre, y su pureza  
acato, cual la grandeza  
de Dios. Sin haberla visto.  
(Dirá todo esto á Fernanda en un grandioso arranque.)
- FERN. Canción formidable que hasta  
el alma mía no llega.
- AND. ¡Madre! (Suplicante y como conteniéndola.)
- PAB. Porque está usted ciega.
- AND. (¿No ves lo que sufren?) (Por Filigrana y Pablo.)
- FERN. (Enérgicamente, señalando la puerta á Pablo.)  
¡Basta!
- PAB. Es cierto ¿Usted lo pretende?  
Yo también. Me dió la vida. (Por Filigrana.)  
Ni quiero verla ofendida,  
ni ver que usted es quien la ofende.  
Te aguardo, madre. (Sale foro.)

## ESCENA X

DICHOS, meñes PABLO

- FIL. (Se fué  
por no ver á quien mató  
á su padre! ¡Lo sé yo!  
(Con profundo dolor mirando hacia el foro.)

¡Pues no; que no callaré!)  
 (Desesperadamente y como si se dirigiese aún á Pablo.)  
 No tan santa... Ya verás.  
 Dices bien; volcó la ola... (A Fernanda.)  
 pero la ola nunca sola  
 vuelca; la otra va detrás.  
 Si yo á tu conde maté,  
 fué por loco desvarío...  
 ¡Por salvar al hijo mío;  
 por eso, por eso fué.  
 No fué porque yo en el cieno  
 viví; no fué por pillaje;  
 no fué por el abordaje  
 del ladrón contra lo ajeno  
 que da el golpe á sangre fría;  
 no fué por lo que mató  
 tu padre á mi padre, no!

FERN.

¡Padre!  
 (Aterrada como en un grito de dolor, corriendo hacia el Duque.)

AND.

¡Piedad, Virgen mía!

(El Duque se levanta y se aproxima trabajosamente, tétrico, sombrío, aterrador. Todos oyen como espantados.)

DUQUE

Me has invocado... aquí estoy.  
 ¡Es verdad cuanto te dijo!  
 Vivió y mató por su hijo...  
 ¡Por lo que yo infame soy!  
 A Dios se fué en su dolor;  
 al diablo yo y sin consuelo...  
 Yo al abismo y ella al cielo...  
 pero los dos por amor.  
 Robusto tronco, os amé  
 por extrañas maravillas,  
 como á pobres florecillas  
 que crecieron á mi pie.  
 A mis grandezas ajenas  
 no quisísteis ir conmigo,  
 y ahora tenéis el castigo  
 con eso sólo; en ser buenas.  
 Inhumano, loco ó ciego,  
 moriré como nací.  
 Si no os parecéis á mí,

yo de vosotras reniego (A Fernanda y á Andrea.)  
 y no sois mis hijas. ¡Plaza!  
 A tierra va el tronco hoy...  
 y todo con él. Yo soy  
 el último de una raza,  
 que vivir esclava quiere  
 de amor. Que por ley divina,  
 va á los cielos ó asesina;  
 que por su amor, mata ó muere,  
 dura, altiva, sin ceder,  
 en luchas extraordinarias,  
 avanzando, sin plegarias,  
 y cuando toca á caer,  
 rota ya la voluntad  
 como sabiamente piensas,  
 (Por Filigrana que sonríe amargamente y mueve la ca-  
 beza, compasiva.)  
 abrir las alas inmensas  
 y caer con majestad;  
 como el soberbio coloso,  
 rival de Dios, cayó un día  
 desde el cielo en que vivía  
 al abismo tenebroso.

AND.  
 DUQUE

¡Hay un Dios! (Con infinita y dolorosa piedad.)  
 ¡Vosotras dos  
 érais mi Dios! ¡El primerol  
 (A Fernanda y á Andrea.)  
 ¡Y por eso caigo y muero  
 sin el amor de mi Dios!  
 ¡Ni mis culpas se redimen,  
 ni atrás volveré tampoco;  
 si soy loco, como loco...  
 si soy criminal al crimen!  
 ¡Alma y vida en la partida  
 pierdol ¡No me resta nada!  
 (Con profunda y desesperada emoción, de repente.)  
 Pues bien: la última jugada,  
 que para eso aun tengo vida.  
 (Se lanza sobre Filigrana sacando un puñal.)  
 ¡Muere!

AND.

¡Padre!  
 (Corriendo á él para detenerle. Bruno entrará por el  
 foro y corre á él también y le sujeta.)

## ESCENA XI

DICHOS y BRUNO

BRUNO

¡Señor!

(El Duque de las Navas lucha un momento por desasirse de Bruno, y de pronto queda como desplomado en brazos de éste. Bruno lo retira; el Duque de las Navas parece agonizante; antes de hacer mutis dice á Bruno siniestramente y en voz estertorosa.)

DUQUE

¡Mátala,

que yo me muero!... Es la herencia que tú tendrás!

BRUNO

Señor, vamos. (Vanse.)

## ESCENA XII

DICHOS menos el DUQUE y BRUNO

AND.

¡Oh, madre! ¡Por Dios, por mí!

(A Fernanda que se ha dejado caer desfallecida en el sofá.)

¡Comprende que las ofensas son de ellos! Llamaré á Pablo yo misma para que venga.

¿Por qué, si tenemos alas para volar en serenas regiones, hemos de hundirnos en las cavidades negras?

(Habla en un arranque de fe y sale precipitadamente por el foro, llamando:)

¡Pablo! ¡Pablo!

## ESCENA XIII

FILIGRANA y FERNANDA

FERN.  
FIL.

¡Angel bendito!

¡Que Dios ayudarla quiera!

(A Fernanda, con acento triste y afectuoso:)

Ya que por nosotras no, yo por él y usted por ella.

- FERN. ¡Sí, sí!  
 (Como si las dos depusieran sus agravios. Al mismo tiempo se oye dentro la voz desesperada de Bruno.)
- BRUNO ¡Señor!
- FERN. ¡Ah!  
 (Levantándose de pronto. Comprende que su padre agoniza; titubea un instante, como sosteniendo una gran lucha, y, vencida al fin por su amor filial, exclama:)
- ¡Es mi padre!  
 (Corre y hace mutis por la izquierda.)

## ESCENA XIV

FILIGRANA

Dios mío, porque ellos sean felices, ¿qué no haré yo? Si es que la imagen sangrienta de su padre ha de ver siempre mi hijo, cuando á mí me vea, me alejaré de su lado también por siempre. Y si piensas que hay un martirio más grande para mí, martirios vengan... ¡pero que sean felices, Señor!

## ESCENA XV

FILIGRANA y BRUNO

- BRUNO ¡Allí está! ¡Qué inmensa luz me alumbral  
 (En tono satisfecho y reconcentrado, sale por la izquierda, armado de un puñal.)
- FIL. ¡Bruno!  
 (Aterrada al verle)
- BRUNO ¡Yo,  
 que á ejecutar la sentencia vengo aquí, sin que me importe si es sentencia mala ó buena!  
 (Avanza hacia ella.)

FIL. ¡Pablo!... ¡A mí!  
 BRUNO ¡Nadie te vale,  
 que tu hora ha llegado!  
 (Luchan desesperadamente un momento, cogida Filigrana á él, para que no pueda descargarle el golpe)

FIL. ¡Suelta!  
 ¡Pablo!

## ESCENA XVI

DICHOS, PABLO y ANDREA, que le sigue precipitadamente

PAB. ¡Miserable!  
 (Lanzándose sobre el grupo que forman Bruno y Filigrana.)

BRUNO ¡Muere!  
 (Pablo le sujeta á la vez y le arranca el puñal, retirando á Filigrana.)

PAB. ¡Tú primero irás á tierra,  
 y con tu propio puñal!  
 (Ferozmente, teniéndole ya vencido. Filigrana y Andrea se lanzan sobre Pablo para contenerle.)

AND. ¡Perdónale!

FIL. ¡No, no hieras,  
 Pablo.

PAB. ¡Muere!  
 (Sin oírla va á descargar el golpe sobre Bruno. Filigrana grita desgarradamente á Pablo.)

FIL. ¡Por tu padre!  
 (Pablo detiene el golpe y se retira de Bruno; tira el puñal y una gran reacción se apodera de él.)

PAB. ¡Oh! ¡Qué invocación!

FIL. (Le dice en voz baja, desgarradora y vibrante, que revela el estado de su corazón.)

¡Recuerda  
 que aquel que sangre derrama,  
 siempre en el alma la lleva,  
 y que después huyen de él,  
 aunque matara en defensa  
 de su hijo propio!

(Pablo se conmueve al oír el tono desgarrado y profundo de la reconvención misteriosa de su madre. Bruno, mientras tanto, queda mirándolos torvamente

y con expresión sombría. Andrea está delante de él, como para resguardarle de la cólera de Pablo.)

PAB.

¡Perdón!

Huí: no sé qué quimeras  
me abrasaban; pero he vuelto.  
¡Si Dios de tí tuvo cuenta  
y á salvarte aquí me trajo,  
es que, como yo en la tierra,  
te ampara en el cielo Dios!

FIL.

¡Gracias, hijo!

## ESCENA XVI

DICHOS y FERNANDA, que asoma por la izquierda, desfallecida y vacilante

AND

¡Madre! (Corriendo á ella.)

FERN.

¡Ha muerto!

(Andrea se detiene de prònto; Bruno cae sollozando sobre un asiento.)

AND.

¡Perdónale, Virgen buena!

(Fernanda parece que va á caer; corre á ella y la sostiene.)

PAB.

En la lucha, empuje y brío;  
en el ataque, defensa;  
¡pero en la muerte, plegarias!  
¿Murió? Que guarde la tierra  
también odios y rencores:  
á los muertos se les reza.

FIL.

Recemos juntas por él.

(Tendiendo los brazos á Fernanda, que se arroja en ellos.)

FERN.

¡Oh, gracias!

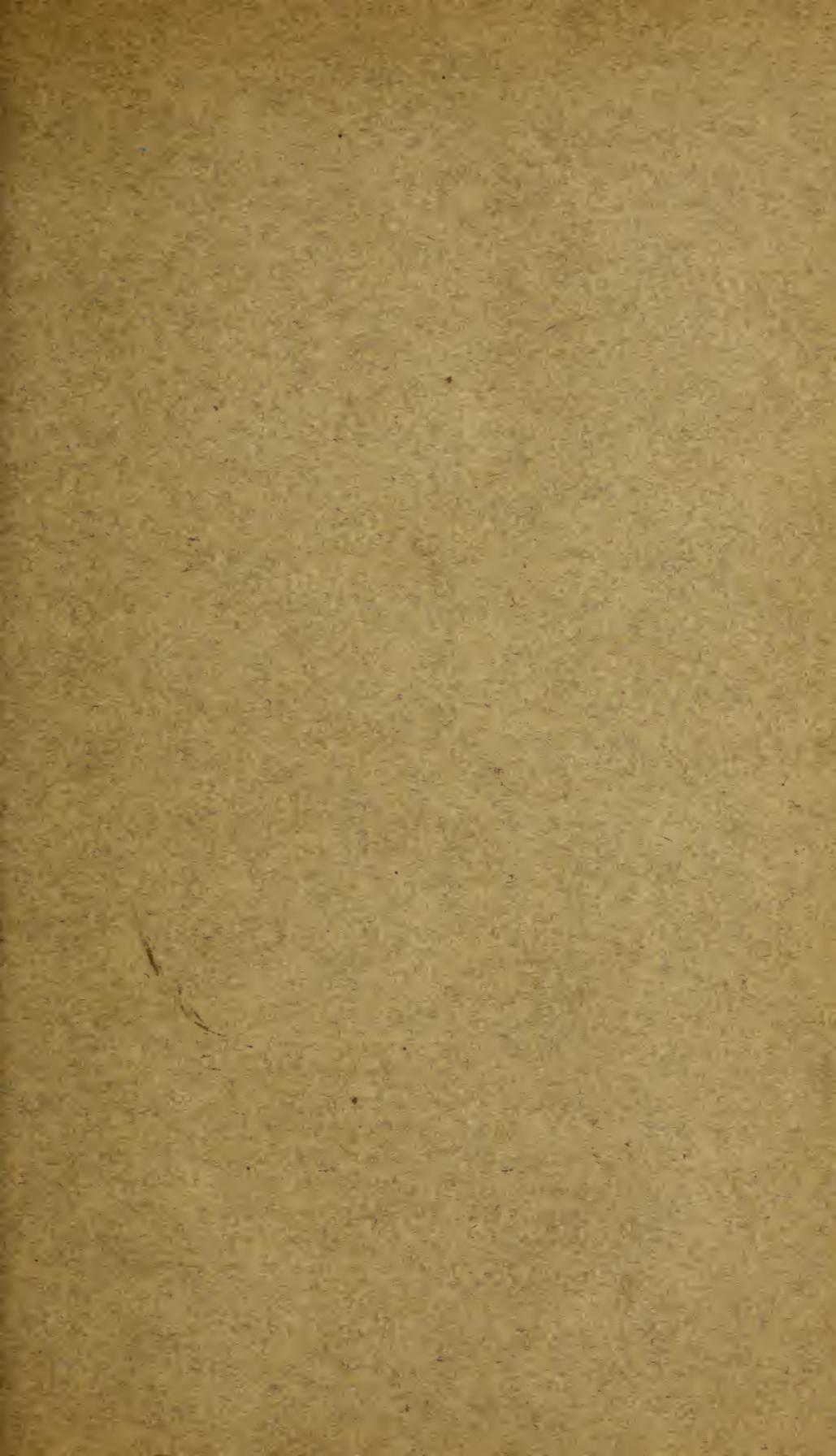
(Llorando. Andrea reclina la cabeza sobre un hombro de Pablo y llora.)

AND.

¡Bendito seas!

(Filigrana y Fernanda abrazadas forman un grupo. Andrea apoya su frente en un hombro de Pablo. Bruno llora, con los brazos sobre la mesa y oculta la cara en ellos.)

FIN



# PUNTOS DE VENTA

DE LOS EJEMPLARES PERTENECIENTES Á ESTA GALERÍA

---

## MADRID

Librerías de los Sres. Hijos de Cuesta, Carretas, 9; Fernando Fé, Carrera de San Jerónimo, 2; Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6; M. Murillo, Alcalá, 7; Manuel Rosado, Esparteros, 11; Gutenberg, Príncipe, 14; Simón y Comp.<sup>a</sup>, Infantas, 18; Escribano y Echevarría, Plaza del Angel, 12; Viuda de Hernando, Arenal, 11; José María Faquinetto, Olivar, 1; Miguel Guijarro, Preciados, 5; Perdiguero, San Martín, 6; Victoriano Suárez, Jacometrezo, 72; Sáenz de Jubera, Hermanos, Campomanes, 10.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Casa Editorial*, acompañando su importe en letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.

## PROVINCIAS Y ULTRAMAR

En casa de los representantes de esta Galería.

*Lisboa*: Juan M. Valle, Rua Nova de Carmo, 45 y 47

*Habana*: Manuel Durán, Oficios, 40.

*Buenos Aires*: Landeira y Comp.<sup>a</sup>, Libertad, 16.